

*Leyendas,
cuentos
y
mitos*

*Realizado por
Covadonga Álvarez C.*

Angel M. García A.

Diciembre-2020

Dedicado a todos los que
les gustan los cuentos y que
disfrutan escuchándolos.

Leyendas, cuentos y mitos

INDICE

Introducción	4	La cueva de Mahoma	23
El Amor, es ciego	5	La corza blanca	24
El burro y del tesoro escondido	6	La lluvia	24
El lado oculto de la luna	6	Ariadna y las hadas	25
La luna y el lobo	6	Las ondinas	26
La calavera	7	Tanabata	26
El hombre miedoso y la zarza	8	Doñets, los duendes de Valencia	27
La tribu maorí	8	La leyenda del sol y la luna	27
La anciana y el diablo	9	La historia de Medusa	27
Cosas de duendes	9	Ezequiel	28
El pozo de las mujeres muertas	9	Planta Tartárica Barometz	28
El Lago de Sanabria	10	La lluvia del delfín	28
La brañera del lago del Chao	10	Las ovejas	29
El cencerro de oro	11	El colibrí maya	30
La laguna del inca	11	La leyenda de Aka Manto	31
La posada de la Nuña	12	La Virgen del Puy	31
La alegría recaudada	13	El sufi	32
La Laguna Grande de Lago de Babia	13	El trasgu asturiano	32
El gato negro	14	Carrasconte	33
El Cachorro	14	La Cueva de la Mula	33
El lago de Isoba y el lago Ausente	15	Lazao	34
Lago de Carucedo	16	Zacatecas. La piedra negra.	34
Lago de Covalacho	16	Leyenda del amor infinito	35
La piel del venado	17	La ermita de San Bartolo y el cura.	35
El lago de La Baña	17	El duende de Mena	36
La leyenda de Sakura	18	Babieca el caballo del Cid	36
El 12 de octubre	19	La Fuente del Abedul de Cospedal	37
La casa del Duende	20	El Canto de la Mora	37
Anahí	21	Francisco Valdes y la copla de Castro	38
Jardines de Adonis	21	Benito, sus ovejas y el lobo	39
Los cumpleaños	22	El Pueblo de San Mames	39
El arroz	23	El poema de la loba parda	40
El molino de sal	23	La canción del pirata	40
		La flor de Pascua	40

Introducción

Leyendas, cuentos y mitos es una recopilación hecha de lo publicado en facebbok por Covadonga Álvarez Cuesta y completado con algunas mías.

Son pequeñas historias fáciles de leer y de comprender.

Una leyenda es una relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos.

Las leyendas se cuentan de generación en generación, trasmitiéndolas y dándoles duración en el tiempo, principalmente por transmisión oral.

Bellos relatos que entretienen a grandes y pequeños y que hacen que la imaginación vuele a los lugares donde se desarrollan estas.

En total 65 historias.

Leyendas, cuentos y mitos

El Amor, es ciego

Cuenta la leyenda que una vez se reunieron en un lugar de la Tierra todos los sentimientos y cualidades de los hombres.

El Aburrimiento no paraba de bostezar. Y al tercer bostezo, la Locura, en un intento de buscar algo divertido, les propuso:

– ¿Jugamos al escondite?

La Intriga arqueó mucho la ceja, y la Curiosidad, sin poder contenerse, preguntó:

¿Al escondite? ¿Qué es eso? ¿Cómo se juega?

– Es muy sencillo- contestó la Locura- Yo me tapo los ojos y cuento despacio hasta mil. Mientras, ustedes se esconden.

Cuando termine de contar, empezaré a buscarlos. Al primero que encuentre, ocupará mi lugar, y tendrá que contar y buscar él.

El Entusiasmo se puso contento de emoción y empezó a bailar acompañado de la Euforia.

La Alegría dio tantos saltos que terminó por convencer a la Duda e incluso a la Apatía (a la que por cierto, nunca le interesaba nada).

Pero no todos quisieron participar: la Verdad, la Soberbia y la Cobardía no quisieron jugar.

– ¿Para qué me voy a esconder?- Dijo la Verdad- Si aunque me vean nunca me encuentran...

La Soberbia opinó que era un juego muy tonto, aunque en el fondo lo que le molestaba era que la idea no se le hubiese ocurrido a ella.

Y la Cobardía prefirió quedarse al margen para no arriesgarse.

– Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez...-Comenzó a contar la Locura-.

La primera en esconderse fue la Pereza, que como siempre, se dejó caer detrás la primera piedra que se encontró en el camino.

La Fe subió al cielo y la Envidia se escondió tras la sombra del Triunfo, que con su propio esfuerzo había logrado subir a la copa del más alto pino.

La Generosidad casi no consigue esconderse a tiempo, porque cada sitio que encontraba, se lo cedía a alguno de sus amigos: que si un lago cristalino, ideal para la Belleza...

...Que el vuelo de la mariposa, lo mejor para la Voluptuosidad... una rendija de un árbol, ideal para la Timidez; y una ráfaga del viento, magnífica para la Libertad.

El Egoísmo encontró un sitio muy bueno, ventilado y cómodo, pero sólo para él.

La Mentira se escondió en el fondo de los océanos; mientras que la Pasión y el Deseo se ocultaron dentro de los volcanes.

El Olvido... olvidó en seguida dónde se escondió, pero eso no es lo importante.

La Locura comienza a buscar al resto de emociones.

Cuando la Locura llegó a mil, el Amor no había encontrado todavía un lugar donde esconderse, pues todo estaba ya ocupado.

Al final, en un rincón del jardín encontró un rosal lleno de espinas, y como se pudo imaginar, nadie se había ocultado allí.

– ¡Y mil! – Dijo la Locura, y comenzó a buscar.

A la primera que encontró fue a la pereza (estaba al lado de una piedra).

Después escuchó a la Fe hablando acaloradamente con Dios en el cielo sobre teología. ¡Encuentra-da! Y a la Pasión y el Deseo los sintió en el vibrar de los volcanes.

En un descuido encontró al Triunfo y, claro, pudo enseguida deducir dónde estaba la Envidia.

Al Egoísmo no tuvo ni qué buscarlo, porque salió disparado de su escondite, que resultó ser un nido de avispas.

La Locura, de tanto caminar, sintió sed y al acercarse al lago descubrió a la Belleza, y con la Duda resultó más fácil todavía, pues la encontró sentada en una cerca sin decidir de qué lado esconderse.

Así fue encontrando la Locura a todos. Al Talento entre la hierba fresca, a la Angustia en una oscura cueva, a la Mentira detrás del arco iris... (¡Mentira!. Ella se ocultó en el fondo del océano) y hasta al Olvido, que ya no se acordaba que estaban jugando al escondite.

Y la Locura encuentra al fin al Amor.

Pero al Amor, al Amor no lo pudo encontrar por ninguna parte.

La Locura buscó detrás de cada árbol, en cada arroyuelo del planeta, en la cima de las montañas..., y cuando estaba a punto de darse por vencida, divisó un rosal con bellas rosas rojas que lo ador-

Leyendas, cuentos y mitos

naban.

La Locura se acercó a él, y con poco cuidado comenzó a mover sus ramas pues por ser loca no tenía miedo a las espinas.

Cuando de pronto, un doloroso grito se escuchó: las espinas habían herido los ojos del Amor.

La Locura no sabía qué hacer para disculparse. Lloró, imploró, pidió perdón y hasta prometió ser su lazarillo.

Desde entonces, desde que por primera vez se jugó al escondite en la Tierra, el AMOR es ciego y la LOCURA siempre lo acompaña.

El burro y del tesoro escondido

Dice la tradición, que los poderes curativos de las aguas de A Toxa fueron descubiertos por un burro enfermo.

El animal había sido abandonado en la isla, donde estaba condenado a morir.

Pero, milagrosamente, se curó tras beber en los manantiales de la isla.

Aunque la del burro es la leyenda más extendida, hay otras que hablan de los tiempos en los que se descubrió el poder curativo de las aguas.

Hay quien asegura que los primeros grovenses pensaban que, bajo las burbujeantes aguas, había un tesoro escondido.

Leyendas al un lado, el uso terapéutico de las aguas de A Toxa era ya una realidad en el siglo XIX.

En 1830 comenzaron a aparecer en la isla del Louxo barracones para facilitar la toma de aguas a personas enfermas de reuma, o con problemas de piel y respiratorios, o con dolor de huesos.

En aquel momento, para llegar al agua bastaba con agujerear la tierra al paso de los 30 manantiales que hay en la isla.

Pero en 1868 las aguas fueron declaradas de utilidad pública.

Años más tarde, en 1903, se abrió el balneario y el hotel, que todavía hoy están a pleno rendimiento.

Dos años más tarde, empezaba el aprovechamiento de los minerales para fabricar jabones.

El lado oculto de la luna

Cuenta una antigua leyenda oriental, que en el lado oculto de la luna, vive un hombre milenario que ata un hilo rojo en la mano de cada ser humano en el momento del nacimiento.

Este hilo se conecta con todas aquellas personas con las que estamos destinados a encontrarnos a lo largo de nuestra vida, habra momentos en el que el hilo pueda tensarse o enredarse pero nunca se romperá.

La luna y el lobo

Cuenta la leyenda que una noche ancestral, la luna bajo a la tierra y se quedó enredada entre las ramas de un árbol.

En este momento apareció un lobo, y la empezó a acariciar con su hocico.

Jugaron toda la noche, hasta que ella volvió al cielo y el lobo al bosque.

Esta le robó la sombra al cánido, para recordarle para siempre.

Y desde entonces le aúlla en las noches de la luna llena, para pedirle que se la devuelva.

Leyendas, cuentos y mitos

La calavera

Vivió en cierta ocasión un granjero que sólo tenía un hijo, un muchacho de carácter inquieto y revoltoso, lo que le valía estar en disputa permanente con su padre.

El muchacho contrajo una extraña enfermedad y murió, y su padre, enfadado con él por haberse dejado vencer por la enfermedad, no quiso acudir al entierro.

Pasado un tiempo, murió un vecino y amigo del granjero, éste apenado acudió a su entierro para presentar sus respetos.

Después de la ceremonia, mientras miraba distraídamente una fosa, el granjero vio una calavera, preguntándose cómo habría sido la vida de ese difunto.

Con gran sorpresa vio cómo la calavera le comunicó que le visitaría la noche siguiente, si luego él se comprometía a pasar otra noche con ella, a lo que el hombre accedió, lleno de curiosidad.

A la vuelta se encontró con un druida y le comentó lo sucedido, éste le dijo que debía ser un sueño, puesto que las calaveras no hablaban.

Ante su descreimiento, le citó para la noche siguiente en su casa, para asistir a la extraña visita.

Durante la noche siguiente, el granjero y el druida se prepararon para recibir a la calavera, se sentaron junto a una mesa, de repente llamaron a la puerta, el granjero se apresuró a abrir, apareciendo el cráneo.

La calavera se subió en la mesa y después de devorar todos los manjares que allí había dispuestos y desapareció, mientras, tanto el granjero como el druida habían permanecido mudos por el asombro.

A pesar de no haber conversado con ella, el granjero decidió cumplir con la palabra dada a la calavera y acudió al cementerio, allí encontró una escalinata al lado de la tumba en donde había visto por vez primera a la calavera, sin pensárselo dos veces decidió bajar por ella.

De repente se encontró en medio de un campo en el que multitud de hombres luchaban con espadas, lanzas y hoces, algunos al verle le dijeron que si buscaba a la calavera debía ir al campo de al lado.

Al llegar allí lo que encontró fue a hombres y mujeres peleando e insultándose, una de las mujeres le indicó que si quería encontrar el cráneo debía cruzar el río y pasar a la otra orilla. El granjero obedeció y allí encontró una gran casa.

En el salón descubrió un gran fuego en la chimenea, junto a una dama y una criada, la dama se paseaba de un lado a otro, y cada vez que se acercaba al fuego a calentarse, la criada la apartaba de él.

La criada le indicó que para encontrar lo que buscaba que fuera hacia una puerta a la izquierda de la habitación, que pasara por ella y que allí lo hallaría.

Cuando entró en la habitación por fin encontró a la calavera, que solícita le preguntó si quería cenar, como el granjero estaba exhausto después de tanta búsqueda asintió enérgicamente.

La calavera lo acompañó hasta la cocina en donde se encontraban tres mujeres pidiéndole a una de ellas que le sirviera cena, ésta cogió pan moreno y una jarra de agua y se lo sirvió al hombre, el cual, al ver tan magro alimento, desistió de comer.

Seguidamente, el cráneo pidió a la segunda mujer que sirviera la cena, pero ésta lo hizo aún peor que la primera, por lo que el hombre seguía sin comer. Por fin la calavera le pidió a la tercera mujer que sirviera al granjero y ésta le sirvió una opípara cena con espléndidos vinos y alimentos.

Cuando el granjero terminó de cenar, la calavera decidió explicarle el significado de lo que había visto, así le dijo que los hombres del primer campo estaban en perpetua lucha unos con otros por las lindes de sus tierras, por lo que habían sido castigados a luchar durante toda la eternidad.

Las parejas que peleaban eran matrimonios que habían hecho lo propio en vida, y que deberían seguir haciéndolo tras su muerte.

En cuanto a la señora que había en una de las habitaciones, se había comportado tan mezquinamente con su criada, a la que ni siquiera dejaba acercarse al fuego en los días de mas frío, que ahora sufriría ella eternamente ese frío y hambre.

Y las tres mujeres que ves aquí fueron un día mis tres esposas, cuando le pedía a la primera que me preparara la cena sólo me daba pan moreno y agua, cuando era la segunda la que me servía el resultado era aún peor, afortunadamente mi tercera esposa siempre servía un banquete digno de un rey.

A continuación la calavera mirándole lúgubrementemente le dijo: «Tú, en cambio, aún puedes rectificar, has sido traído hasta este lugar por no querer ir al funeral de tu hijo al estar enfadado con él, mientras acudiste presuroso al de un vecino.

Leyendas, cuentos y mitos

Para ello debes regresar ante la tumba de tu hijo y suplicar su perdón, sólo así podrás salvarte del suplicio eterno».

El granjero quedó paralizado, ya que la calavera en un susurro también le dijo: «Ten en cuenta que desde tu salida de casa han transcurrido setecientos años».

Como en un sueño, el granjero fue caminando por el cementerio y, a pesar del tiempo transcurrido, aún pudo localizar la tumba de su hijo.

Allí cayó arrodillado y entre sollozos suplicó arrepentido una y otra vez a su hijo que lo perdonara, cuando ya había perdido las esperanzas una mano surgió de la tumba, una mano que cogió la suya, ayudándole a llegar al cielo.

El hombre miedoso y la zarza

El tío Navo era un pastor de allí, de Huertapelayo, y salía al campo a sus ovejas, y en el camino se le aparecía ella, su mujer, que había muerto hacía un tiempo atrás.

En su casa oía ruidos tremendos de muebles, de cosas que se caían, que se rompían, de piedras que se caían del tejado, unos escándalos tremendos, y el hombre estaba asustado, pues salía al campo y la mujer se le agarraba a las piernas y no le dejaba andar, y una vez se enganchó en una zarza y no podía andar, hasta que amaneció y vio que era una zarza y dijo: "No tengo miedo a nadie". Cogió la navaja y cortó la zarza que le estaba teniendo.

El misterio de lo otro es que decía que en su casa caían piedras escaleras abajo desde la cámara y el hombre vivía en susto permanente y cuando amanecía y se iba a las ovejas, en el camino, se le agarraba ella a las piernas y no le dejaba andar.

Entonces, él vivía en un susto tremendo hasta que un día le dijo: "- ¿Quieres decirme qué es lo que quieres? ¿Por qué me estás tal?".

"- Sencillamente porque me tienes toda la noche de ánimas, que me habías ofrecido una misa y no me la has hecho".

Hizo la misa y desapareció el alma.

La tribu maorí

Esta leyenda se originó en la tribu maorí de Nueva Zelanda.

La historia es sobre una mujer llamada Rona que le hizo algo malo a la luna, por lo que esta se la llevó muy lejos.

Rona era la hija del dios del Mar y controlaba las mareas.

Una noche estaba cargando un bol con agua de la marea cuando el camino se oscureció; la luna se había ocultado detrás de unas nubes y era imposible ver algo.

Cuando Rona estaba caminando se golpeó un pie en una rama que salía del piso y realizó unos comentarios desagradables sobre la luna.

La luna escuchó sus comentarios y colocó una maldición a los maorí.

Luego agarró a Rona con su bol de agua y se la llevó.

Se dice que cuando Rona golpea su bol, llueve en la Tierra.

Esta historia representa la influencia de la luna en la lluvia y en las aguas del planeta, especialmente en las mareas.

Leyendas, cuentos y mitos

La anciana y el diablo

Cuenta la leyenda de una anciana que cada día debía pasar el río para ir a buscar agua a la fuente que había en la otra orilla. Ella era ya muy mayor y no estaba para esos trotes.

Saltar de piedra en piedra, mojándose los pies ya le había traído más de un disgusto.

Una mañana, cuando estaba junto la orilla, a punto de pasar el río, se le apareció el Diablo, que era un negociante de mucho cuidado.

– ¡¿Qué hace usted pasando el río de esta manera?! Con mi gran poder, haré que no tenga que cruzarlo nunca más!

–¿Cómo? –Preguntó la anciana sorprendida.

–Dame una noche, y te construiré el puente más bonito que jamás hayas visto.

–¿Seguro? –Preguntó ella.

–¿Acaso dudas de mi palabra? –Respondió el Diablo–

Y no os va a costar ni un real.

Me conformo con quedarme con el alma del primero que cruce el puente.

La anciana, cansada de tener que cruzar el río cada día aceptó el trato.

El diablo estuvo toda la noche trabajando y cuando los primeros rayos de sol despuntaban tras la Torre del Telégrafo el gran puente estaba acabado.

El Diablo, escondido tras el arco del puente, en la otra orilla, esperó a que la anciana llegara, para que pasara el puente en busca del agua y así poder quedarse con su alma. Pero las cosas no salieron como él esperaba.

Cuando la viejecita llegó al puente, sacó el mandil del cesto que llevaba colgando del brazo. De dentro del cesto salió un gato negro como el carbón, que asustado empezó a correr puente arriba.

Y así es, como desde ese día, la anciana y todo el mundo puede cruzar, sin miedo, el puente mientras el Diablo nos mira, sin poder hacer nada, junto al alma de un gato.

Cosas de duendes

La Manona es un extraño duende perteneciente a Castilla y León, al que le gusta manifestarse de diversas formas.

En forma de perros negros, o como grandes manos peludas que producen angustias, apretando el cuello de las personas mientras duermen.

En general perturban las casas y el ganado, ya que es imposible domesticarlos de ningún modo.

El pozo de las mujeres muertas

Una arraigada leyenda asturiana el pozo de las mujeres muertas.

Los lugareños de los pueblos altos de Allande tienen su interpretación para las mujeres y para el pozo.

Cuentan que unas vaqueras de Luarca habían regresado por el invierno en busca de unas mantas y otros aperos que habían olvidado en las cabañas por el otoño.

Una fuerte ventisca de nieve sorprendió a las mujeres en los altos del Candal, por lo que se resguardaron en el pozo.

Las tormentas arreciaron por muchos días, de modo que allí quedaron muertas hasta que las encontraron en primavera, envueltas en sus mantas.

Leyendas, cuentos y mitos

El Lago de Sanabria

Hace muchos años, en el lugar que hoy ocupa el lago de Sanabria existía un pueblo llamado Valverde de Lucerna, rodeado de tierras fértiles y productivas, la gente del lugar era egoísta, y de actitud poco solidaria y caritativa.

La noche previa a la fiesta de San Juan, una noche lluviosa con truenos y relámpagos, una sombra se mueve lentamente en dirección al pueblo, el relámpago ilumina su vieja capa de lino, se apoya en un bastón del que cuelgan dos conchas, es alto, de barba larga y abundante cabello.

Calado hasta los huesos llama a la puerta de una casa.

- ¿Quién llama a estas horas?. Le contestan desde el interior.

- Un peregrino que busca refugio y alimento para pasar la noche. Contesta.

- ¿Eres un peregrino?... Pues continua tu camino.

El hombre sigue caminando y tropieza por tres veces cayendo y volviéndose a levantar, insiste en otra de las casas, negándose el inquilino a abrir su puerta y darle cobijo.

En la última casa lo intenta de nuevo.

- ¡Por favor dejadme entrar!.

- Déjanos en paz y vete por donde has venido.

Cansado, hambriento y aterido de frío decide abandonar el pueblo, a la salida del mismo, en un altozano, ve un horno de leña, donde se encontraban unas mujeres cociendo pan, les pregunta si puede entrar, a lo que ellas acceden.

Una vez que se hubo secado al calor del horno, las mujeres hacen un pequeño panecillo para dárselo, lo introducen en el horno y cuando intentan sacarlo comprueban que ha crecido tanto que no pueden sacarlo por la boca del horno.

Van probando con trozos cada vez mas pequeños hasta que finalmente uno sale y se lo dan al misterioso peregrino. Este dirigiéndose a las mujeres les dijo:

- Gracias por socorrerme realmente sólo vosotras sois dignas de ser salvadas en este pueblo, seguir en el horno y no salgáis esta noche.

Voy a castigar a este pueblo, que no se acuerda, cuando están con el estomago lleno y calentándose a la lumbre, de los que pasan hambre y frío.

El hombre se despide de las mujeres recordándoles que se queden en el horno, una vez que ha llegado a las afueras del pueblo pronuncia esta frase:

- "Aquí clavo mi bastón, aquí brote un gargallón".

En el lugar donde clava el bastón empieza a brotar un gran caudal de agua, a las pocas horas el pueblo de Valverde de Lucerna queda totalmente inundado.

Al día siguiente, el sol ilumina el valle y un gran lago cubre lo que antes era el pueblo, solamente una pequeña isla en el lugar donde estaba el horno de leña sobresale del agua.

Días más tarde un vecino con la ayuda de una pareja de bueyes "Redondo" y "Bragado" intenta sacar del fondo del lago las dos campanas de la iglesia, consigue sacar una pero la otra permanece en el fondo.

El día de San Juan (24 de Junio), las personas que son caritativas y generosas, se dice que oyen el tañido de la campana que reposa en el fondo del lago.

La brañera del lago del Chao

En el pueblo de Riolago de Babia, en sus montes hay varios lagos. Zona que por el verano los brañeros y brañeras cuidan sus ganados, aprovechando los buenos pastos del lugar.

Una brañera rubia y muy joven estaba con sus animales cerca del lago del Chao.

Esta fue deshonrada, vejada y asesinada por un grupo de asaltantes, que para desaparecer el cadáver la tiraron al fondo del lago.

Y desde aquel día las fuentes de Babia lloran corales rojos, las mañanas de San Juan en recuerdo de la brañera.

Leyendas, cuentos y mitos

El cencerro de oro

Como se sabe, era el conde de Tiraña mal conde y peor hombre.

No contento con tener sometido a todo el Valle del Nalón a su despótico dominio, le gustaba ensañarse con la gente, aunque fuera esta gente de religión.

Así se cuenta de él que llegó a matar a un cura, ante el mismo altar donde estaba dando misa, por no haber esperado para comenzarla a que llegara de caza.

No contento con su maldad natural, el conde era, asimismo, algo fauto y hacía ostentaciones ridículas, por el moro afán de recalcar su poder y de puro presuntuoso que llegaba a ser.

Una de estas fatuidades se le ocurrió a lo tonto, como la mayoría de ellas, una mañana cualquiera de esas que andaba ocioso, y consistió en ponerle a una de sus novillas un rico collar del que colgaba un cencerro de oro. Pensando, seguramente, que todo el mundo podría distinguir a lo largo de todo el valle el delicado y prístino sonido de su esquila, mando que saliera el ganado, como siempre, a apacentarlo por las laderas de Peña Mayor.

Así lo hicieron los pastores y llevaron las vacas a las praderías habituales.

Sin embargo, una de las novillas, precisamente la que llevaba el cencerro de oro, se despistó del resto y fue a caer en el pozo de Funeres.

Enterados los pastores por los angustiosos mugidos de la novilla, corrieron a avisar al conde para ver que tenían que hacer, pues el pozo era hondo y de él se decían muchas maldades.

El conde, que no estaba para supersticiones de siervos y no tenía intención de perder su cencerro de oro, ordenó que bajara al instante alguien a sacar la esquila y, faltaría más, la novilla.

Le tocó a un joven pastor, el más audaz, habitualmente, en todas las labores.

Amarraron las cuerdas a las rocas vecinas y, ayudado por sus compañeros, comenzó a bajar el pastor por el pozo aquel, que parecía de nunca acabar.

Cuando al final llegó al fondo, el pastor examinó las heridas de la novilla y, viendo que ya no se podía hacer nada por ella, le quito el cencerro de oro y dio señal para que le subieran.

Empezaron a subirle y, cuando ya estaba casi fuera, oyeron todos la voz del pastor.

– Soltáime pa baxo, que mordiéronme tantes culiebres, sapos y gafures, que traigo tanto veneno como pa envenenar a tous los de Tiraña.

El conde, que estaba allí viendo el rescate, sin dudarle un momento, mandó al pastor que tirase el cencerro de oro por encima suyo, para salvarla, y, a continuación, con total tranquilidad, ordenó que soltaran al pobre pastor en el pozo, del cual nunca salió.

La laguna del inca

Esta triste historia de amor cuenta que antes de la llegada de los españoles, existía en la región de Portillo, Chile, un poblado Inca, aquí vivía un valiente guerrero y príncipe llamado Illi Yupanqui que estaba en búsqueda de esposa.

Conoció a una princesa de nombre Kora-Illé, que según cuentan, era hermosísima, tenía ojos color esmeralda que enamoraron al príncipe y quiso tomarla como esposa.

Contrajeron matrimonio en lo alto de la montaña, cerca del padre sol y al costado de una hermosa laguna.

Al terminar la ceremonia la princesa comenzó a bajar la montaña, pero con embrollada con el vestido y las joyas, resbaló y cayó al vacío.

El príncipe corrió a su auxilio, pero cuando llegó a su lado la princesa yacía sin vida.

El príncipe con el corazón partido, quiso darle una sepultura que la recordase para siempre y decidió que el cuerpo de Kora-Illé se dejara en las profundidades de la laguna.

Se cuenta que mientras el cuerpo se iba sumergiendo en la laguna, las aguas comenzaron a cambiar de color y adquirieron tonos verdes como los profundos ojos de su amada esposa.

Se dice que en el silencioso paisaje de la Laguna del Inca, en las noches de luna llena se pueden oír los lamentos de Illi Yupanqui por la trágica pérdida de su amada inmaculada.

Leyendas, cuentos y mitos

La posada de la Nuña

Uno de esos días llegó a la famosa "posada de la Nuña", que se encontraba situada en el entorno de la Basílica de San Isidoro, un comerciante de Astorga conocido como Somoza.

Venía con su joven ayudante o protegido, huérfano de padre y de madre y sordomudo.

Una vez que habían tomado habitación quedó en salir para resolver sus asuntos, indicando a la posadera que vigilara al muchacho dadas sus especiales características.

Pero al poco de abandonar su amo la posada, para resolver sus asuntos de negocios, el chico, y la curiosidad que se tiene a esas edades, no pudo por menos que salir por las transitadas calles de León.

Comenzó a caminar con el asombro de alguien que está descubriendo un nuevo mundo para él.

Correteando por la diversas calles de León, se topó con la Basílica de San Isidoro y la curiosidad le llevó a entrar en el templo.

En ese momento se oficiaba una misa y el chico ni corto ni perezoso se situó en la primera fila para observar todo aquello.

En esos momentos vio como un señor vestido de forma lujosa, con muchos ornamentos parecía dirigirse a él.

El chico no pudo por menos que verse totalmente sorprendido y absorto.

Se quedó con la boca abierta.

Aquel extraño personaje se dirigió a él y le dijo: "Quedas curado y tus ligaduras sueltas. Da gracias a Dios".

El muchacho perplejo y asombrado, al segundo se dio cuenta de que podía hablar, de que escuchaba y no tardó en salir corriendo de la iglesia con gran alborozo, gritando: Milagro ! Milagro !.

Para dar gracias a Dios el chico no contaba con dinero ni con nada material con lo que poder agradecer tal milagro, por lo que optó por acercarse a un puesto donde vendían velas y cirios, y negoció con su capa (ferreruelo, una capa corta que se utilizaba por aquella época).

Como por aquel entonces este tipo de trueques eran muy comunes el chico consiguió sus velas.

Pero no sabía que este trueque iba a ser el principio de su desgraciada aventura.

Paseaban por allí dos guardianes a los que se les había dado la orden de buscar a un muchacho que había robado un ferreruelo.

Justo la misma capa que el acababa de cambiar.

Al ver la operación, los guardianes procedieron a detenerlo y llevarlo al calabozo, ante las insertables protestas del muchacho,

Al volver el comerciante Somoza a la posada, vio que el muchacho no estaba y salió en su busca.

Preguntó a comerciantes, viandantes y a cualquier persona que se encontraba a su paso, hasta que un tendero le indicó que había sido detenido un joven al que pillaron cambiando su capa (ferreruelo) por unas velas.

Se dirigió a los calabozos de San Isidoro. Los guardianes le llevaron al oscuro calabozo, en el que apenas se podía ver nada.

El muchacho al verlo, gritó : "Soy yo, yo, señor, soy yo."

Pero Somoza, dada la poca luz que había dijo: no puede ser, el muchacho que yo busco es sordomudo.

Y se fue.

Su preocupación iba en aumento pensando en la suerte que el muchacho podría haber corrido.

De regreso a la posada, vio que en la Plaza de San Isidoro la gente comentaba el milagro del muchacho. Y entonces raudo y veloz volvió de nuevo a la prisión.

Esta vez le abrieron el calabozo y pudo ver que era su protegido.

Alabado sea el Señor, dijo Somoza.

Eres tu !.

Si señor, en la iglesia donde he entrado un Señor muy elegantemente vestido me ha curado.

Sabido esto el Señor Obispo, organizó una procesión a la que acudieron cientos de leoneses, y al mismo tiempo se hicieron repicar las campanas de la ciudad.

Leyendas, cuentos y mitos

La alegría recaudada

La señorita Elisa aquel día había propuesto un nuevo reto a sus alumnos: la alegría, y lo había hecho en plan desafío de récord. Les había nombrado "recaudadores" de alegría, para ver qué se les ocurría con tal de provocar la alegría de los que les rodeaban.

Y aunque todos hicieron cosas realmente encantadoras, aquella vez Carla Simpatías dejó a todos con la boca abierta.

Algunos días después del encargo de la señorita Elisa, Carla apareció cargando un gran saco.

- Aquí traigo toda la alegría que he recaudado en estos días -dijo sonriente.

Todos estaban expectantes, pero la niña no quiso mostrar el contenido del saco. En vez de eso, sacó una pequeña caja, tomó una cámara de fotos instantánea, y le entregó la caja a la maestra.

- Ábrala, señorita Elisa.

La profesora abrió la caja despacio y miró en su interior, y una gran sonrisa se dibujó en su rostro; en ese momento, Carla le hizo una fotografía. Luego le entregó la foto y un papel.

La maestra leyó el papel en silencio, y cuando terminó, señaló con gesto de sorpresa el gran saco.

- Así que eso es...

- ¡Sí! -Interrumpió la niña, deshaciendo el nudo que cerraba el saco- ¡un gran montón de sonrisas!

Y del saco cayeron cientos de fotos, todas ellas de variadas y bellas sonrisas.

El resto de la clase lo dedicaron a explicar cómo a Carla se le había ocurrido iniciar una cadena para alegrar un poquito a las personas: en la caja sólo había una foto con una gran sonrisa, y todos, al abrirla, sentían la alegría que transmitía y respondían a su vez con una sonrisa, casi sin querer.

Carla les sacaba una foto con su propia sonrisa, y les entregaba un papelito donde les pedía que hicieran lo mismo con otras personas, y le enviaran una copia de las fotografías a la dirección de su casa.

Y durante aquellos días y meses, el buzón de Carla no dejó de llenarse de las fotos de las sonrisas de tanta gente agradecida, ayudando a todos a comprender que el simple hecho de sonreír ya es un regalo para todo el mundo.

La Laguna Grande de Lago de Babia

El lago tiene su leyenda, pavorosa.

La madre que pastoreando el ganado dio de mamar a sus pechos plétóricos de buena montañesa a un hermoso infante, de familia linajuda que habían confiado su crianza.

Luego lo dejó al abrigo refrescante de la sombra de un espino.

Pero el culebrón que gustaba de la leche olió al niño recién alimentado, y se le coló por la boca en búsqueda de la leche de la babiana.

La madre solo vio ya la cola del bicho cuando desaparecía por la boquita fresca del infante, y lanzó la más grande maldición que oyeran aquellos picachos ingentes.

Y los torrentes comenzaron a engrosarse de agua, confluendo en la pradera y anegando las cañas vaqueiras.

Así se formó este lago legendario, donde se bañan los chavales, como producto de la desgracia de un tierno niño y de una mercenaria nodriza babiana.

Otra dice que en aquel lugar, había una tierra de labor, sembrada de cereal.

Una mujer con su bebé, fue a cosechar y dejó al niño, a la sombra del cereal cosechado, mientras trabajaba.

Cuando volvió, encontró al niño muerto, picado por una culebra.

La mujer en su desesperación, alzó los brazos y dijo, "permítame Dios que se hunda la tierra" y así se formó la laguna.

Otra nos cuenta que hay una carreta cargada de oro en el fondo de la laguna

Esta iba por la noche cargada de oro por su orilla.

Era una noche muy oscura y se empezó a hundir en el cieno. Y los bueyes no la pudieron sacar, quedado sepultada en el fondo para siempre.

Leyendas, cuentos y mitos

El gato negro

Hace ya algún tiempo, en un pueblito vivía una chica, ella vivía sola, bueno, acompañada de muchos gatos a los que cuidaba y quería mucho.

Sí se encontraba un gatito en la calle lo llevaba con ella y le daba techo y comida.

Ella adoraba a todos sus gatos.

Un día en la noche, se escuchó un ruido muy raro, que hizo que la muchacha se despertara, cuando se levantó para ver qué había pasado, alcanzó a ver en la ventana a un gato negro que maullaba muy fuerte, ella sin pensarlo le abrió la puerta de su casa y lo alimentó.

El gato negro ya no se fue, siguió en la casa con los demás gatos y la chica.

El gato negro era muy cariñoso con ella, a donde ella caminaba siempre andaba atrás de ella, no se le separaba ni un momento.

Extrañamente los demás gatos se fueron yendo de la casa poco a poco, la muchacha se puso muy triste al ver que los gatos se iban pero no entendía porque.

Entre todos estos gatos había una gatita muy especial para ella, ella la cuidó desde que estaba muy pequeñita, y empezó a tomarle más atención para evitar que también se fuera.

Con el tiempo sólo quedaron la gatita y el gato negro, pero él era muy celoso, cada vez que la gatita se le acercaba a la chica el gato se enojaba hasta que un día cuando le estaba dando de comer a la gatita el gato negro se acercaba pero ella miró como se erizaban los pelos y empezó a gruñir muy feo, ella se espantó y quiso levantar a la gatita pero el GATO saltó sobre ella y comenzaron a pelearse, ella buscó algo para separarlos hasta que encontró una escoba pero cuando regresó la gatita ya estaba muerta, el gato negro ya la había matado y estaba junto a ella lamiéndose las garras.

La chica le dio miedo y echó al gato a la calle, él le lloraba en la ventana pero ella no le abrió.

Una tarde cuando regresó encontró al gato negro dentro de su casa, y cuando intentó echarlo de nuevo el gato se le lanzó al cuello y con su cola larga se la enredó en el cuello hasta que la dejó sin respirar.

Nadie se hubiera dado cuenta de la muerte de la chica, de no ser que los gatos que se habían ido regresaron en cuanto el gato negro se fue y comenzaron a maullar tan fuerte hasta que los vecinos fueron a ver y encontraron el cuerpo de la pobre muchacha.

El Cachorro

Cuenta que en el popular barrio de Triana vivía un gitano apodado el "Cachorro", famoso por ser un galán que cortejaba a todas las mujeres guapas que conocía.

Pronto despertó mil celos en otros tantos esposos que vigilaban recelosos sus movimientos.

En cierta ocasión lo vieron entrar en una casa del barrio y el marido, encelado, pensó en cobrarse venganza.

Lo esperó en un punto determinado y cuando sacaba agua del pozo de la Venta Vela sucedió lo peor.

Por la espalda le dio siete puñaladas dejándolo herido de muerte.

Por aquella época el imaginero Francisco Ruiz Gijón había recibido el encargo de un crucificado que estuviera expirando pero no encontraba la inspiración.

Pero aquella noche pasaba por ese mismo lugar viendo un grupo de personas "arremolinadas" en torno a alguien...

Era el "Cachorro" que agonizaba en el suelo.

Impresionado por la mirada en el momento de la muerte el imaginero retuvo esa imagen en su mente y lo plasmó en la figura de la talla del Cristo de la Espiración.

Aquel día el "Cachorro" visitó a una mujer...

Era su hermanastra.

Cuando salió por primera vez en procesión muchos amigos de él, a ver al Cristo, exclamaron aquello de: "¡Mira, se parece al "Cachorro!"

Leyendas, cuentos y mitos

El lago de Isoba y el lago Ausente

En el municipio de Puebla de Lillo, en el parque de los Picos de Europa se encuentran los lagos de Isoba y el Ausente y las fuentes del Río Porma y Curueño.

Unos peregrinos a Santiago llegan a Isoba. Buscan posada para la noche pero nadie los atiende, solo el cura y la que todos conocían por «la pecadora».

Esta, para cenar les da la única vaca que tiene y cuando se van sus huesos, esparcidos por el corral, se convierten en vacas, siendo así premiada.

Los vecinos se meten con ella, le roban las vacas. Enterados los peregrinos, uno de ellos mirando al pueblo dice «¡Húndase Isoba, menos la casa del cura y la de la pecadora!».

Las aguas inundan el pequeño valle donde estaba el pueblo surgiendo así el lago.

Aquí hay que pasar un rato de contemplación e ir repasando la leyenda: la del peregrino que imploraba agua para calmar la sed del viaje, y los oídos se cerraban y las puertas no se abrían, hasta que maldijo al poblado y quedó anegado por las aguas torrenciales que bajaron a borbotones de las sierras.

O aquella otra de la moza sepultada con carro y vacas, y que en su afán de salvarse arañó la tierra, y al otro lado de la sierra, contra los prados, brota la fuente por cinco agujeros manantiales; los cinco dedos de la montañesa.

Alguien comenta que en las noches de luna llena se oyen mugir los bueyes ahogados en el otro lago de Isoba, los de la moza, y que se divisa a plano más bajo.

Si los naturales de Isoba lo dicen será verdad.

Otros dicen que se oyen los bramidos de este lago desde el pueblo de Cuénabres, porque el lago se agita tormentosamente, como las aguas del mar.

Polma, doncella astur, y Curienco, joven celta, se amaban.

El cónsul romano Canioseco se enamora de ella y se casa con ella.

Curienco la libera la noche de la boda y huyen a las altas montañas de Cofiñal. Perseguidos por los romanos, cuando iban a ser atrapados, da muerte a su amada evitando así su captura y huye siendo asesinado en las montañas del otro valle, Vegarada.

Las jadas convierten sus charcos de sangre en fuentes del río Porma y Curueño, que terminan abrazándose en Ambasaguas.

En el Lago Ausente dice que el pozo brama cuando el mar se enfurece, ya que el lago en realidad está unido al mar mediante un brazo de agua subterráneo.

Una joven labradora volvía del campo con su carro de vacas, pero tuvo la mala fortuna de caer al lago y desaparecer bajo las aguas.

En un último intento por salvar la vida, la joven alargó la mano e intentó agarrarse a la tierra.

La tradición asegura que del lugar donde la labradora puso su mano en un último intento para salvarse, brotó la fuente de los cinco manantiales. También hay quien asegura haber oído en las noches de luna llena los gritos y lamentos de la desafortunada joven, que proceden de lo más hondo del lago.

En el siglo VIII el árabe Tejón conquistó con sus tropas esta zona y construyó el castillo Castil-Tejón. Los habitantes se sublevaron a veces, siendo derrotados siempre, por lo que cambian de actitud con él esperando astutamente el momento oportuno.

Pagan sus impuestos, le agasajan, se ganan su confianza.

Este sale de su castillo, se relaciona con la gente, rebaja su escolta al adquirir confianza y sentirse tranquilo.

Un día acepta la invitación para participar en la celebración de una boda y va solo con su escudero. Un grupo de montañeses está esperándole, agazapados en un recodo del camino. El rebote de una piedra le pone en alerta y dice: «cela mi caballo que hay traición».

No pudo decir más pues una piedra le rompió la cabeza.

Por la celada que al moro le tendieron ese lugar paso a llamarse La Celadilla.

Leyendas, cuentos y mitos

Lago de Carucedo

En tiempos de la todopoderosa Roma, los guerreros Celtas, mandados por Medulio, estaban sometiendo a las Legiones Romanas, mandadas por Carisio a humillantes derrotas.

Medulio, tenía una bella hija, llamada Boremia, de la que se enamoró Carisio.

Cansados de desastres, Roma, envió un Gran Ejército y derrotaron a los Celtas.

Durante la Batalla, un rayo mata a Medulio y la sangre de los Celtas muertos, se infiltró en la montaña convirtiéndose en oro y dando lugar a las Médulas.

Los Romanos, habían ganado la Batalla, pero perdieron la guerra, al esclavizar su Imperio en la extracción del Oro de las Médulas.

Finalizada la batalla, Carisio subió a las Montañas del Bierzo, a buscar a su amada Boremia, engañándola con la promesa de que había firmado la paz con su padre.

Cuando llegó al pueblo, comprobó que sus guerreros eran esclavos, el pueblo arrasado y el árbol sagrado del Tejo cortado.

Boremia, empezó a llorar y llorar, hasta que sus lágrimas hicieron un río, que se convirtió en lago y la arrastraron hasta el fondo.

Hoy día en la Noche de San Juan, hay quien dice, ver en el Lago de Carucedo a la Ondina Caricea, cantando canciones Celtas.

El lago formado por la abundancia de lágrimas de la Ondina Carissia, tan enamorada del general romano Tito Carisio; el que conquistó Lancia y dominó todo El Bierzo, tomando Castro Bérgidum, un altozano que hay cerca de Cacabelos y se aprecia muy bien desde Pieros; desde la misma carretera.

Aun conserva la muralla.

Pues la Ondina Carissia, que allí vivía en la legendaria ciudad de Lucerna, se enamoró perdidamente del guapo general latino.

Pero el romano, dado que la ninfa era astur, raza y pueblo que los romanos tenían que dominar, la burló y la despreció.

El amor no tiene razas ni fronteras; la ninfa sintió tal dolor que estuvo muchos años llorando, y tantas lágrimas derramó que se fue formando el mítico lago e inundando la legendaria ciudad de Lucerna.

Así se llenó la hoya con agua cristalina, donde el sol refleja sus rayos en una tonalidad azulada, enmarcada entre las espadañas y las juncias.

Dice la leyenda que todos los años al amanecer del día de San Juan, cuando se abre el alba y el sol dora las aguas, se vislumbra al fondo el reflejo de la ciudad de Lucerna.

En esa noche serena, sale la Ondina Carissia del lago de Carucedo a buscar un guapo mozo que la requiebre de amores.

Pero como es tan grande el lago es difícil dar con ella.

Alguna vez se ha encontrado en la mañana luminosa el peine de cuerno con alguna hebra de sol entre sus púas, que la ninfa se dejó olvidado en la orilla.

Lago de Covalacho

Los vaqueiros tenían prohibido por raza trabar amoríos con los xaldos puros, con los labradores y ganaderos asturianos. Ni al vaqueiro se le permitía enamorar a una xalda, ni al xaldo se le ocurriera requiebrar de amores a una vaqueira.

Pero el amor no sabe de colores ni razas ni estatus sociales, y la vaqueira fue enamorada por un apuesto xaldo, y vivieron a escondidas el éxtasis de cariño, y el mozo le entregó en promesa de boda y de rapto planeado una ajorca de perlas y oro para engalanar el cuello de cristal de la vaqueira.

Las venganzas de la raza suelen ser terribles, y así apareció el cuerpecillo de la moza ahogado en el dantesco lago de Covalacho.

Todos los años, en la noche de San Juan, cuando la luna besa las aguas del lago aparece la ajorca de perlas y oro flotando en las aguas remansadas, con destellos de luz de luna. Por las empinadas laderas se repite el eco de lamentos en triste murmullo de canción amorosa, incesante año tras año: la incompreensión de xaldos y vaqueiros ante el eterno problema de la juventud y el amor.

Leyendas, cuentos y mitos

La piel del venado

Cuenta la leyenda que los mayas cuentan que hubo una época en la cual la piel del venado era distinta a como hoy la conocemos.

En ese tiempo, tenía un color muy claro, por eso el venado podía verse con mucha facilidad desde cualquier parte del monte. Gracias a ello, era presa fácil para los cazadores, quienes apreciaban mucho el sabor de su carne y la resistencia de su piel, que usaban en la construcción de escudos para los guerreros. Por esas razones, el venado era muy perseguido y estuvo a punto de desaparecer de El Mayab.

Pero un día, un pequeño venado bebía agua cuando escuchó voces extrañas; al voltear vio que era un grupo de cazadores que disparaban sus flechas contra él.

Muy asustado, el cervatillo corrió tan veloz como se lo permitían sus patas, pero sus perseguidores casi lo atrapaban. Justo cuando una flecha iba a herirlo, resbaló y cayó dentro de una cueva oculta por matorrales.

En esta cueva vivían tres genios buenos, quienes escucharon al venado quejarse, ya que se había lastimado una pata al caer. Compadecidos por el sufrimiento del animal, los genios aliviaron sus heridas y le permitieron esconderse unos días.

El cervatillo estaba muy agradecido y no se cansaba de lamer las manos de sus protectores, así que los genios le tomaron cariño. En unos días, el animal sanó y ya podía irse de la cueva. Se despidió de los tres genios, pero antes de que se fuera, uno de ellos le dijo:

—¡Espera! No te vayas aún; queremos concederte un don, pídenos lo que más desees.

El cervatillo lo pensó un rato y después les dijo con seriedad:

—Lo que más deseo es que los venados estemos protegidos de los hombres, ¿ustedes pueden ayudarme?

—Claro que sí. Aseguraron los genios. Luego, lo acompañaron fuera de la cueva.

Entonces uno de los genios tomó un poco de tierra y la echó sobre la piel del venado, al mismo tiempo que otro de ellos le pidió al sol que sus rayos cambiaran de color al animal.

Poco a poco, la piel del cervatillo dejó de ser clara y se llenó de manchas, hasta que tuvo el mismo tono que la tierra que cubre el suelo de El Mayab.

En ese momento, el tercer genio dijo:

—A partir de hoy, la piel de los venados tendrá el color de nuestra tierra y con ella será confundida.

Así los venados se ocultarán de los cazadores, pero si un día están en peligro, podrán entrar a lo más profundo de las cuevas, allí nadie los encontrará.

El cervatillo agradeció a los genios el favor que le hicieron y corrió a darles la noticia a sus compañeros.

Desde ese día, la piel del venado representa a El Mayab: su color es el de la tierra y las manchas que la cubren son como la entrada de las cuevas. Todavía hoy, los venados sienten gratitud hacia los genios, pues por el don que les dieron muchos de ellos lograron escapar de los cazadores y todavía habitan la tierra de los mayas”

El lago de La Baña

Los vecinos de Encinedo trabajaban sin descanso los días festivos, sin ir a los oficios religiosos de los citados días.

Avisado por los religiosos varias veces, estos no hicieron caso y siguieron trabajando.

Entonces para impedir que trabajasen los festivos, inundaron sus tierras crearon un gran lago en las tierras de cultivo. De esta forma impedían que trabajasen los días festivos.

El delirio de un pastor que ahogaba en el lago las cabras del rebaño de su convecino.

Las cabras le llamaban en las noches de luna llena, con unos grandes berridos que se oían a lo lejos del lago y que salían del fondo del lago.

El pastor no pudiendo resistir la tentación de acudir a la llamada se ata una piedra en el cuello y se tira al algo para ver de donde salían dichos berridos.

Ahogándose el pastor, como castigo.

Leyendas, cuentos y mitos

La leyenda de Sakura

La leyenda de Sakura comienza hace cientos de años en el antiguo Japón.

Por aquel entonces los señores feudales libraban terribles batallas, en las que morían muchos combatientes humildes, llenando a todo el país de tristeza y desolación.

Los momentos de paz eran muy escasos.

No terminaba una guerra, cuando comenzaba la otra.

Pese a todo, había un hermoso bosque que ni la guerra había podido tocar.

Estaba lleno de árboles frondosos que exhalaban delicados perfumes y consolaban a los atormentados habitantes del Japón antiguo.

Por más combates que hubiera, ninguno de los ejércitos se atrevía a mancillar semejante maravilla de la naturaleza.

En aquel hermoso bosque había, sin embargo, un árbol que nunca florecía.

Aunque estaba lleno de vida, en sus ramas nunca aparecían las flores.

Por eso se veía desgarrado y seco, como si estuviera muerto.

Pero no lo estaba.

Simplemente parecía condenado a no disfrutar del color y el aroma de la floración.

El árbol permanecía muy solitario. Los animales no se le acercaban por miedo a contagiarse de su extraño mal. La hierba tampoco crecía a su alrededor por las mismas razones. La soledad era su única compañía.

Cuenta la leyenda de Sakura que un hada de los bosques se conmovió al ver a aquel árbol que parecía viejo, siendo joven.

Una noche el hada apareció junto al árbol y con nobles palabras le hizo saber que quería verlo hermoso y radiante.

Estaba dispuesta a ayudarlo para que lo lograra. Entonces le hizo una propuesta.

Ella, con su poder, haría un hechizo que duraría 20 años.

Durante ese tiempo, el árbol podría sentir lo que siente el corazón humano.

Tal vez así lograría emocionarse y quizás volvería a florecer.

El hada agregó que gracias al hechizo podría convertirse tanto en planta como en ser humano, indistintamente, cuando así lo deseara.

Sin embargo, si al cabo de los 20 años no lograba recuperar su vitalidad y brillo, moriría inmediatamente.

Tal como el hada dijo, el árbol vio que podía convertirse en ser humano y volver a ser un vegetal cuando así lo quería.

Probó a quedarse un largo tiempo como hombre, para ver si las emociones humanas le ayudaban en su propósito de florecer.

Sin embargo, el comienzo fue una decepción. Por más que buscaba a su alrededor, solo veía odio y guerra. Entonces volvía a ser árbol durante una buena temporada.

Los meses fueron pasando y también los años.

El árbol seguía como siempre y no encontraba entre los humanos nada que lo librara de su estado. Sin embargo, una tarde que se convirtió en humano, caminó hasta un arroyo cristalino y allí vio a una hermosa joven.

Era Sakura.

Impresionado por su belleza, el árbol convertido en humano se acercó a ella. Sakura fue muy amable con él.

Para corresponderle, él le ayudó a cargar el agua hasta su casa, que quedaba cerca.

Tuvieron una animada conversación en la que ambos hablaron con tristeza del estado de guerra en el que se encontraba el Japón y con ilusión de grandes sueños.

Cuando la muchacha le preguntó cuál era su nombre, al árbol solo se le ocurrió decirle "Yohiro", que significa "esperanza". Los dos se hicieron muy amigos.

Todos los días se encontraban para conversar, para cantar y para leer poemas y libros de maravillosas historias.

Cuanto más conocía a Sakura, más necesidad sentía de estar a su lado.

Contaba los minutos para ir a su encuentro.

Leyendas, cuentos y mitos

Un día Yohiro no pudo más y le confesó su amor a Sakura.

También le confesó quién era en realidad: un árbol atormentado, que ya pronto iba a morir porque no había logrado florecer.

Sakura quedó muy impresionada y guardó silencio.

El tiempo pasó y el plazo de los 20 años estaba por cumplirse.

Yohiro, que volvió a tomar la forma de árbol, se sentía más triste cada vez.

Una tarde, cuando menos lo esperaba, Sakuro llegó a su lado.

Lo abrazó y le dijo que ella lo amaba también.

No quería que muriera, no quería que nada malo le pasara.

Entonces, el hada apareció de nuevo y le pidió a Sakura que eligiera si quería seguir siendo humana, o fundirse con Yohiro en forma de árbol.

Ella miró a su alrededor y recordó los campos desolados por la guerra.

Eligió entonces fundirse para siempre con Yohiro.

Y se hizo el milagro.

Los dos se convirtieron en uno solo. El árbol entonces, floreció.

La palabra Sakura significaba "Flor de cerezo", pero el árbol no lo sabía. Desde entonces, el amor de ambos perfuma los campos del Japón.

El 12 de octubre

El día 12 de octubre de 1492, la expedición capitaneada por Cristóbal Colón llegó a la isla de Guaraní, en el archipiélago de las Bahamas. Sin que ellos lo supieran, acababan de descubrir un nuevo continente y establecieron el primer contacto entre europeos y americanos, mal llamados indios debido a que se pensó que habían dado la vuelta al globo y habían desembarcado en la India.

Más de 400 años después, el 12 de octubre sería convertido en un día de celebración en España y muchos países latinoamericanos. La elección de este día contaba con añadido extra para el país de la península ibérica ya que el 12 de octubre también es el Día de la Virgen del Pilar, patrona de España.

En 1935, el por entonces gobierno de la Segunda República quiso celebrar por primera vez el Día de la Hispanidad, aunque no estaba regulado y por ello no fue hasta 1958, momento en el que el país se encontraba bajo la dictadura militar de Franco, que se estableció oficialmente esta fiesta. Originalmente fue llamado 'Día de la Raza', con un simbolismo muy próximo a las ideas del régimen y una celebración similar a la de la Fiesta del Trabajo Nacional (18 de julio) o la Fiesta del Caudillo (1 de octubre).

Fue el escritor Ramiro de Maetzu quien, en un artículo llamado 'La Hispanidad' publicado en la revista Acción Española, afirmaba que "el 12 de octubre, mal titulado Día de la Raza, deberá ser en lo sucesivo el día de la Hispanidad".

Actualmente, la celebración viene contemplada por la ley 18/1987, que omite el término "Día de la Hispanidad" y se refiere a la celebración solamente como "Fiesta Nacional".

Según se recoge en el Boletín Oficial del Estado, la fecha elegida (12 de octubre) "simboliza la efeméride histórica en la que España, a punto de concluir un proceso de construcción del Estado a partir de nuestra pluralidad cultural y política, y la integración de los Reinos de España en una misma monarquía, inicia un período de proyección lingüística y cultural más allá de los límites europeos". Por estas mismas razones, y con el fin de realzar la conmemoración de la Fiesta Nacional, los actos más significativos fueron pasados del Día de las Fuerzas Armadas al 12 de octubre siendo el más destacado el desfile militar.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la celebración del 12 de octubre fue popularizándose e instaurándose en numerosos países de América Latina como una fiesta nacional dentro de los territorios.

Muchos países comenzaron denominándolo Día de la Raza, siguiendo el modelo español, y algunos como Honduras todavía mantienen ese nombre. Sin embargo, en otros casos como Argentina, Nicaragua o Chile, el nombre dado a la celebración del 12 de octubre ha cambiado para reflejar algún aspecto más personal del país y ha pasado a llamarse 'Día de la Diversidad Cultural', 'Día del Encuentro de Dos Mundos' o 'Día de la Resistencia Indígena'.

Leyendas, cuentos y mitos

La casa del Duende

Si caminando por la calle Princesa, a la altura del Palacio de Liria les sorprende un duende no se asusten... o sí.

Se supone que desaparecieron de la zona cuando se derribó la llamada casa del Duende que había en la esquina con la calle Conde Duque.

El edificio fue derribado por el pavor que estos pequeños seres infundieron en el Madrid del siglo XVIII. Pero no su macabra historia.

La leyenda sitúa esta casa encantada muy cerca de los cuarteles del Conde Duque.

Un edificio que en sus sótanos acogía cada noche a lo más granado de la delincuencia y la marginalidad en un local que servía de taberna.

Cierta madrugada, sus clientes se enzarzaron entre gritos e insultos a cuenta de las trampas que uno de ellos había realizado jugando a las cartas.

En mitad de la disputa por el reparto de las ganancias del juego, apareció, sin saber cómo ni cuándo, un enano exigiéndoles que guardaran silencio y desapareció tan rápido como un relámpago.

Tras el primer impacto, los alterados jugadores atrancaron la puerta por la que había aparecido y continuaron, ajenos a lo que acababa de suceder, con su trifulca.

Ante los gritos, salió otro duende con aspecto monstruoso que amenazó a los hombres si no se callaban. Tan deprisa como el anterior, desapareció.

Más asustados, decidieron cerrar a cal y canto todas las puertas para impedir la entrada de cualquier ser extraño.

Confiados en que ya nadie les molestaría en su ajuste de cuentas siguieron con su alboroto. Irritado, salió otro de estos «enanos diabólicos» a recriminarles su actitud y los alborotadores se echaron encima de él sin poder prenderle.

Más tímidos continuaron con el juego y, hartos del desafío, salieron veinte duendes, apagaron las luces y armados con látigos se liaron a golpes con los irreverentes jugadores que huyeron despavoridos abandonando el dinero.

Tiempo después de aquel mágico suceso que llenó de rumores los mentideros de la Villa, compró la ya conocida como Casa de los Duendes la marquesa de Hormazas.

La culta y noble mujer, desafiante a los temores del pueblo, decidió instalarse en ella. Sin embargo, pronto fue víctima de las diabluras de estos personajes.

Durante la mudanza a su nuevo hogar ordenó a su mayordomo que fuera a encargarse de las cortinas nuevas para sus estancias.

Justo cuando su sirviente salió por la puerta, los duendes se presentaron con la tela –con el dibujo y los colores solicitados–. Del susto, la marquesa se desmayó y al despertarse las cortinas no sólo estaban cosidas sino que ya colgaban sobre las ventanas.

Presa de pánico, mandó llamar a su confesor y cuando aún no habían llegado sus emisarios al convento, un duende entro por la puerta de la casa acompañado del fraile que había solicitado.

Aterrorizada por los hechos, la incrédula marquesa de Hormazas salió disparada de la casa y no volvió jamás a ella, lamentándose toda la vida de no haber hecho caso de lo que decían los vecinos del barrio.

Pero, lejos de concluir ahí la leyenda de estos misteriosos seres, sus apariciones en la casa continuaron con el siguiente de sus inquilinos: el canónigo Melchor de Avellaneda.

Años después de que la marquesa abandonara la propiedad, el religioso entró a vivir riéndose de la leyenda que atormentó a sus antiguos dueños.

A los pocos días de habitarla, mientras escribía plácidamente una carta al obispo pidiéndole uno de sus libros, no acabó de escribir el título en la misiva cuando entró uno de los duendes cargado con el ejemplar que quería.

Escarmentado por su atrevimiento, el canónigo puso pies en polvorosa y nunca más se le volvió a ver por Madrid.

La casa abandonada se convirtió entonces en refugio de prófugos y delincuentes que se escondían allí, ante el temor que infundía a todo el mundo, para huir de la Justicia.

El vecindario escandalizado solicitó a la Iglesia que ordenara exorcizar la casa por lo que tenía de «infernical y mágica».

Leyendas, cuentos y mitos

Según recoge Ricardo Sepúlveda en el libro Madrid Viejo (de 1887) la demanda del vecindario fue aceptada por el Tribunal de la Santa Fé.

Sin pruebas que demostraran la presencia de los duendes, la Inquisición ordenó exorcizar y asaltar la casa para atrapar el duende, descuartizarlo y quemar sus restos en la hoguera.

A la mañana siguiente, ante la presencia del obispo de Segovia, armados de picos, palas, látigos y porras la gente esperó la orden del Santo Oficio para entrar en la casa y coger al duende.

Previamente regaron de agua bendita la fachada y acto seguido entraron a la caza de los seres misteriosos.

Sin embargo, sólo salieron corriendo de sus sótanos los malhechores que se refugiaban en ellos. No quedó cuarto, ni desván, ni cueva ni pozo que no se registrara.

Pero, ni rastro de los duendes.

La casa quedó abandonada hasta que fue derribada a finales del siglo XIX.

Nadie se atrevió a habitarla.

Cuentan que el terreno olía a azufre y que algunos sembraron de sal el solar para evitar que nada creciera en él. Ni siquiera los duendes de la leyenda.

Anahí

Cuenta la leyenda que en las riberas del Paraná, vivía una indiecita fea, de rasgos toscos, llamada Anahí.

Era fea, pero en las tardecitas veraniegas deleitaba a toda la gente de su tribu guaraní con sus canciones inspiradas en sus dioses y el amor a la tierra de la que eran dueños...

Pero llegaron los invasores que arrasaron las tribus.

Anahí fue llevada cautiva junto con otros indígenas.

Pasó muchos días llorando y muchas noches en vigilia, hasta que un día en que el sueño venció a su centinela, la indiecita logró escapar, pero al hacerlo, el centinela despertó, y ella, para lograr su objetivo, hundió un puñal en el pecho de su guardián, y huyó rápidamente a la selva.

El grito del moribundo carcelero, despertó a los otros españoles, que salieron en una persecución que se convirtió en cacería de la pobre Anahí, quien al rato, fue alcanzada por los conquistadores.

Éstos, en venganza por la muerte del guardián, le impusieron como castigo la muerte en la hoguera.

La ataron a un árbol e iniciaron el fuego, que parecía no querer alargarse hacia la doncella indígena, que sin murmurar palabra, sufría en silencio, con su cabeza inclinada hacia un costado.

Y cuando el fuego comenzó a subir, Anahí se fue convirtiendo en árbol, identificándose con la planta en un asombroso milagro, árbol de verdes hojas relucientes, y flores rojas aterciopeladas, que se mostraba en todo su esplendor, como el símbolo de valentía y fortaleza ante el sufrimiento.

Jardines de Adonis

Afrodita se enamoró de Adonis, hijo de Mirra y de Tías y apasionado de la caza.

Un día Adonis fue al bosque en busca de animales, lo hizo obviando uno de los consejos que la diosa griega le había dado.

La sugerencia que le hizo Afrodita fue que tuviese mucho cuidado con los animales que parecían no tener miedo.

Sin embargo, Adonis ignoró esa recomendación de la diosa al cruzarse con un jabalí y este acabó con su vida.

La leyenda cuenta que Afrodita corrió tras el cuerpo de su amante cuando de repente se cortó y su sangre convirtió una rosa blanca en una rosa roja.

Se dice que el jabalí era Ares, dios olímpico de la guerra y ex amante de Afrodita y que estaba celoso de la adoración que la diosa del amor sentía por Adonis.

Una adoración que llevó a Afrodita a hacerle una 'fiesta' en el funeral a Adonis llamada "Jardines de Adonis".

Leyendas, cuentos y mitos

Los cumpleaños

¿Sabes cual es el origen de festejar los cumpleaños?

La inmensa mayoría de historiadores concuerdan en datar el origen de realizar una celebración alrededor de un cumpleaños aproximadamente en el año 3000 a.C., señalando a los egipcios como los precursores de dicha tradición, aunque originalmente lo que se celebraba no era cada año de vida que cumplía una persona sino que se contaba desde el momento en que un faraón era coronado.

A partir de ahí cada año se realizaba una conmemoración la cual tenía una simbología mística y ocultista.

Coincidiendo con el aniversario se concedía fiesta a todos los trabajadores y se realizaban unas faustas celebraciones que giraban alrededor de la figura del faraón y que se realizaban con el objetivo de desearle al soberano prosperidad, una larga vida y ahuyentar de él los malos espíritus, debido a que existía la convicción de que la muerte acudía en tal fecha para robarle el alma.

¿Desde cuándo y por qué celebramos los cumpleaños?

Según fueron transcurriendo los siglos otros pueblos y culturas tomaron la costumbre de celebrar algún tipo de anualidad o aniversario (muchos por el carácter astrológico que la ceremonia adquiría).

Babilonios y antiguos griegos ampliaron las celebraciones a sus deidades, homenajear a éstas e iniciando la tradición de servir una tarta (en esos tiempos torta a base de harina, cereales y miel) que debía ser redonda como la Luna, ante la creencia de que ese satélite era uno de los que más influencia tenía en sus vidas.

Fueron los griegos los que también añadieron unos cirios (velas) alrededor de la mencionada torta, los cuales no se soplaban como hoy en día es tradición sino que se debía dejar consumir por sí solas.

Cuanto más tardase en apagarse más prosperidad para esa deidad y sus súbditos.

Una de las deidades a quien más se veneró de ese modo fue a Artemisa (hija de Zeus y Leto y hermana de Apolo) y diosa en la mitología griega, entre otras muchas cosas, de los nacimientos.

Posiblemente ese fue el punto en el que las celebraciones por cumplir años se trasladase también a parte de la población, pero sobre todo al llegar a la Antigua Roma, donde los romanos comenzaron a celebrar la fecha de nacimiento de sus emperadores y se amplió con el tiempo a cónsules, senadores (solo a varones)...

Cabe destacar que la aparición del Cristianismo hizo que se considerara como una tradición pagana y no se permitiera la celebración del cumpleaños, sino que lo que esa nueva religión conmemoraba (en sus orígenes) era los aniversarios de la fecha de fallecimiento de Jesucristo, los Apóstoles, Santos y Mártires (de ahí que actualmente haya algunas religiones que prohíben la celebración del cumpleaños, como es el caso de los Testigos de Jehová).

Cuando en el siglo IV se inició la cristianización de la sociedad romana por parte del emperador Constantino el Grande y el papa Julio I se dieron cuenta que no solo bastaba con sustituir una fiesta pagana por una cristiana sino que también debían hacer concesiones y entre ellas estuvo el admitir la celebración de los años desde el nacimiento, porque de ese pudieron introducir una nueva festividad que fue la Navidad o nacimiento de Jesús (en un principio se celebraba el 6 de enero –coincidiendo con la Epifanía de los Reyes Magos– y posteriormente lo trasladaron al 25 de diciembre, aunque está demostrado que tal fecha no coincide históricamente con el natalicio del Mesías).

La evangelización de los pueblos de Centroeuropa durante la Edad Media llevó consigo las tradiciones cristianas y entre ellas ya se encontraba la celebración del cumpleaños y fue en lo que hoy en día conocemos como Alemania donde en lugar de poner los cirios alrededor de la torta se colocaron dentro de la misma y empezó la costumbre de apagar las velas soplando (sobre todo porque si se dejaban consumir la cera estropearía el dulce).

La tradición de celebrar los cumpleaños fue adaptándose y actualizándose a los nuevos tiempos según iban transcurriendo los siglos, incorporándose costumbres de otros pueblos (como el tirar de las orejas, originario de Oriente) o cantar al homenajear.

Eso sí, para un gran número de personas el celebrar su cumpleaños y toda la parafernalia que le acompaña es considerado como un acto de superstición (el hecho de pensar un deseo antes de soplar las velas y si éste se le concederá o no dependiendo de si las apaga de un solo soplo).

Leyendas, cuentos y mitos

El arroz

Cuenta una antigua leyenda de la India que hace mucho, pero que mucho tiempo, las frutas y los cereales eran mucho más grandes de como las conocemos ahora.

De hecho, se necesitaban varias personas para pelar un plátano, sacar de la tierra una patata o cortar los racimos de uvas.

Pero esto era bueno, porque así los hombres no tenían que trabajar tanto.

Bastaba con que cosecharan un pequeño trozo de tierra para obtener sus maravillosos frutos.

Los granos de arroz eran tan grandes que no hacía falta recogerlos.

Ellos mismos caían por su peso cuando estaban maduros, y llegaban rodando hasta un granero.

Pero hubo un año, en una pequeña región de la India, que la cosecha era demasiado buena y los granos de arroz demasiado grandes.

La más anciana del lugar ordenó construir un granero más grande.

– ¡Daros prisa!-Les decía a los obreros

- ¡Si no, los granos de arroz no cabrán y será un desastre!

Pero por mucha prisa que se dieron, no llegaron a tiempo, y los enormes granos de arroz comenzaron a caer, atravesándose a las puertas del granero sin ningún orden.

– ¡Oh, no! ¡Dichosos granos de arroz! ¡Y ahora tendremos que recogerlos nosotros! – Gritó enfurecida la anciana.

La anciana estaba muy enfadada, tanto, que golpeó con su bastón a uno de los enormes granos de arroz mientras decía:

– ¡Ojalá hubierais esperado en vuestro sitio a que termináramos de construir el granero! ¡Malditos granos!

Y de pronto, se oyó una voz profunda y enojada. Todos se detuvieron para escuchar bien lo que decía:

–Ya que os molesta tanto nuestro tamaño, a partir de ahora seremos pequeños, muy pequeños.

Tanto, que os costará encontrarlos y recogerlos.

Y así fue cómo a partir de entonces los granos de arroz se hicieron minúsculos.

También el resto de frutas se hicieron más pequeñas. Pero en especial el arroz, por haberse sentido humillado.

El molino de sal

Leyenda nórdica cuenta que hace muchos años existía un gigante que tenía un molino mágico.

El molino era pequeño y podía producir sal.

Un día, el gigante se lo regala a una mujer viuda y a su pequeña hija.

Ambas trabajan con el molino y obtienen tanta sal que pueden venderla al pueblo.

Desafortunadamente un duende, celoso del molino, lo roba y lo arroja al mar. Y por esta razón el agua del mar es tan salada.

La cueva de Mahoma

Una historia popular musulmana cuenta que Mahoma huía de sus enemigos cuando encontró una cueva.

En ella había un cuervo blanco (todos eran blancos, según la leyenda) que graznó "¡Ghar! ¡Ghar!" Que en árabe significa "¡gruta!" o "¡cueva!".

Mahoma enfadado lo castigó con el color negro.

Desde entonces la única palabra que el cuervo ha podido decir es esa; "¡cueva!"

Leyendas, cuentos y mitos

La corza blanca

En esta leyenda hablan de Don Dionis, un soldado retirado que vive junto con su hija, llamada Constanza, tan bella que le habían dado el sobrenombre de Azucena del Moncayo, en un castillo en Aragón.

Un día que estaba descansando estuvieron hablando con un pastorcillo llamado Esteban.

Este les contó que por aquí ya no había casi ciervos puesto que los cazaban, pero que un día vio huellas recientes de una manada, así que decidió ir esconderse por la noche para verlos, y que cuando llegaron, el juro haber oído que hablaban y habían dicho su nombre.

Entonces se dio la vuelta y aseguró haber visto a una corza blanca.

Don Dionis y su hija se rieron y no le creyeron, pero Garcés, un servidor de Constanza, se lo creyó.

Una noche llegó Garcés sudando y dijo delante de todo el mundo que había oído hablar de la corza blanca a más gente, y que saldría a cazarla, pero no le creyeron.

El decidió ir esa noche a cazarla para entregársela a Constanza.

Estuvo esperando largo rato y se quedó dormido, hasta que algo le despertó.

De pronto vio que se dirigían al río un grupo de corzas, entre ellas una blanca. Las vio quitarse su traje de ciervo y convertirse en hermosas mujeres y bañarse.

Entre ellas le pareció distinguir a Constanza, pero creyendo estar delirando se levantó para cazar la corza blanca.

De repente salieron corriendo todas las corzas, y la blanca quedó atrapada en unas zarzas, y cuando Garcés le iba a disparar oyó que la corza le dijo- ¿Que haces, Garcés ?- .

Le pareció la voz de Constanza, pero de repente la corza salió corriendo, y él, creyendo todo lo anterior fruto de su imaginación, disparó.

Cuando llegó al lugar en que debía hallarse la corza, encontró a Constanza muerta bajo su balles-
ta.

La lluvia

Dicen que dicen... los abuelos sabios, que en los primeros tiempos, el gran chacú, el cual no era el lugar de caza, había tanta agua que no se podían vislumbrar los montes, ni los bosques, pues el hacedor de todo lo creado, hábale dado vida a un hombre de agua cuyo cuerpo acuoso inundaba todo el lugar con sólo pasearse por aquellas tierras, su nombre era el hombre Lluvia.

Lluvia solía divertirse invitando a otros a fiestas, en las que se bailaba, comía y bebía hasta altas horas de la madrugada, no había día que no organizara una reunión en pos de la diversión.

Cierta vez, la lluvia conoció a Tokjuaj, un héroe del pueblo Wichi.

Cuentan que Lluvia invitó a Tokjuaj a divertirse con ellos, pero Lluvia tenía una mala costumbre, la de no ser generoso con sus invitados y omitió convidar comida y bebida a Tokjuaj, por lo que el héroe se enojó sobremanera y le recriminó a Lluvia por su mala actitud, Lluvia que ya había bebido bastante trató de agredir a Tokjuaj y se trabó en lucha, pero Tokjuaj era más fuerte y ganó la contienda, no sin antes advertirle a Lluvia sobre su proceder, además, le echó en cara que siempre andaba por ahí inundándolo todo, y le hizo prometer que eso ya no debía suceder más.

Lluvia estaba enojadísimo, corrió y corrió hasta refugiarse en la cima de un cerro.

Allí meditó su accionar, sabiéndose culpable decidió dar un salto liberador y trepó al cielo donde se quedó a vivir para siempre.

Por cierto ya no hubo más inundaciones en el gran Chaco, pero cada vez que Lluvia llora extrañando su antigua morada, sus lágrimas caen sobre la tierra, es lo que conocemos como lluvia.

También, quienes le conocen, dicen que por estos días Lluvia suele viajar de estrella en estrella para no aburrirse, pero cuando su tristeza lo supera emite unos fuertes gritos, tan pero tan fuertes que retumban sobre la tierra y nosotros conocemos como truenos, y desde allí arriba, la temerosa mirada de Lluvia se asoma entre las nubes para vislumbrar su añorada pacha y verla mejor, entonces alumbra con sus potentes ojos, eso es lo que hoy conocemos como relámpagos.

Leyendas, cuentos y mitos

Ariadna y las hadas

Cuenta una vieja leyenda celta que en el comienzo de los tiempos estaba prohibido que las hadas y los demás seres elementales estuvieran en contacto con la naturaleza y convivieran con los mortales por temor a que se establecieran vínculos entre ellos ya que los humanos habían empezado a expandirse y muchos de ellos empezaron a mostrar comportamientos contrarios a las leyes de la naturaleza.

Algunas hadas y duendecillos encontraban que los humanos aun eran una raza joven, impetuosa y frágil, así que decidieron acercarse y ayudar en secreto a los humanos, y de esta forma desobedecieron las normas de los Dioses.

Pero por poderosa que sea un hada o un duende, su poder y sabiduría no son comparables a los dioses, así que su desobediencia no tardó en ser descubierta y Ariadna, diosa de la Luna y dueña de todas las criaturas y seres mágicos de la naturaleza se sintió traicionada, así que decidió tomar cartas en el asunto y tras localizar a los seres mágicos y hadas rebeldes, las castigó quitándoles la capacidad de tomar forma humana, una habilidad mágica que las hacía hermosas y sentirse tan cercanas a los hombres.

De esta forma, las pobres hadas fueron mermadas en poder, condenándoles a ser únicamente insectos.

Pero a la Diosa, pese a su temible enfado no le fue permitido pasar por encima del dictamen del consejo del resto de los dioses, que determinaron que si bien la rebelión de las hadas y duendes era un hecho extremadamente grave, el motivo de pretender ayudar a una especie que consideraban desvalida, era un motivo noble para tal revuelta.

Así que la dios pudo transformarlas en insectos, pero no pudo dejarlas sin las facultades que son parte de su esencia, la belleza, la capacidad de leer los pensamientos, el poder de sanar, la intuición que les hace saber lo que es cierto y lo que no lo es y la prerrogativas de convertir los sueños en realidad.

También hubo de respetar las habilidades naturales de estos seres mágicos, algunos de ellos surcaban los caminos del aire y tienen la capacidad de volar tan rápido que nadie puede seguir su estela... otros viven en las profundidades de la tierra y pese a su aspecto frágil, atesoran una enorme fuerza, oculta en un tamaño minúsculo, hay otros que pueden danzar sobre las aguas, y caminar sobre ellas ligeros como plumas.... todo esto hubo de ser respetado, aunque los seres mágicos fuesen ahora, simples insectos.

Pasó el tiempo muy deprisa y los humanos medraron como especie muy aprisa, pese a su carácter voluble y a veces violento las cosas cambiaron, muchos de ellos aprendieron a respetar a la naturaleza e incluso muchos de ellos la reconocieron como a una madre .

La prohibición de no convivir ni relacionarse con los humanos fue abolida, pues como hemos dicho, muchas sociedades humanas adoraban a los dioses de la naturaleza.

Pero para cuando la orgullosa Diosa Ariadna tuvo a bien dar el indulto a las hadas que había convertido en Libélulas y a los demás seres que ahora eran hormigas, escarabajos o insectos de río, estas criaturas se negaron a volver a su estado anterior.

Se dice que la diosa estaba muy confundida, y que una delegación de las hadas y duendes insecto, se acercaron a parlamentar con ella un tratado de paz y respeto mutuo. Según aclararon a la diosa, estos pequeños seres mágicos se habían acostumbrado a convivir con los humanos y a ofrecerles ayuda o castigar a veces los malos comportamientos de alguno de ellos, todo ellos sin despertar sospechas, sin recelos y sin ser estudiadas o perseguidas por los mas curiosos o ambiciosos entre la especie humana.

Al fin de cuentas, los humanos no eran en absoluto diferentes a ellas, o a la esencia de los mismos dioses, también entre ellos había variables caracteres, y eso no era para nada un crimen.

Eran pues tal y como explicaron a la diosa, libres, mucho mas libres que cuando tenían que esconderse al menor aviso de humanos en el entorno, y desde luego, su inocente apariencia de insectos les capacitaba para acercarse y estudiar a los dignos de conocerlas en su plenitud.

Así que desecharon la propuesta de perder su apariencia de insectos, así que Ariadna acabo por comprender que tantos siglos bajo la apariencia de frágiles insectos, no había sido un castigo, sino casi una bendición para su creación y de esta forma, resolvió entregar a las hadas y duendes el poder de cambiar su apariencia a voluntad.

Así es, como según la leyenda, las hadas y duendes poseen ya para siempre el maravilloso poder de presentarse en múltiples apariencias, a veces y solo a veces, son esas maravillosas criaturas que nos

Leyendas, cuentos y mitos

rodean en los bosques y que su sola presencia nos alegran el día.

Es por eso que, nunca sabrás si realmente cuando te cruzas con una abeja, libélula, hormiga, insecto zancudo, mariposa o cualquier otro insecto, lo que observas es solo un insecto... o es el envoltorio temporal de algo mucho mas grande y maravilloso.

Pero no debes olvidar que, tengan el aspecto que tengan, estas criaturas siguen siendo mágicas y su labor es ayudar a que los sueños y las ilusiones de los humanos se cumplan y a veces a corregirnos es nuestros errores y transgresiones, sobre todo contra la madre naturaleza.

Así que, no estará de mas que aprendas a respetar a los insectos, no solo porque puedan ser hadas, sino porque representan en su pequeño formato valores tan importantes como la laboriosidad (abejas, hormigas), la fuerza contenida (escarabajos) o la majestuosa y grácil belleza (mariposas, libélulas), pero ante todo... y sobre todo, porque son tan parte de la creación como nosotros mismos.

Los humanos hemos llegado a creer que portar amuletos o imagen es de ciertos insectos nos aportara suerte... quizás porque intuimos que hay algo místico en el comportamiento de estos pequeños seres...

A todos nos sorprende la delicada tela de araña, o la sorprendente organización de un hormiguero o colmena, el poder y la fuerza de una pulga o un escarabajo (te imaginas saltando 20 veces tu propia altura o levantando mas de 50 veces tu propio peso???).

Nunca sabremos si realmente estas criaturas son en esencia hadas ocultas...pero eso no hará que nos maravillemos menos al observarlas.

Las ondinas

Según la mitología griega, las ondinas eran ninfas que habitaban en los lagos.

Como toda ninfa, la ondina que protagoniza esta historia era bella e inmortal, pero al enamorarse perdidamente de un joven noble, renunció a estos dones.

El noble y la ondina se amaron durante años y al casarse, en la ceremonia, pronunciaron sus votos: "que cada aliento que dé mientras estoy despierto sea mi compromiso de amor y fidelidad hacia ti".

Las bellas palabras del noble maravillaron a todos aquellos que observaban la unión.

Después de un año, la ondina dio a luz a su primer y único hijo, pero rápidamente su juventud y belleza comenzaron a desvanecerse, así como el interés del noble hacia ella.

Un día cualquiera, la ondina salió a pasear temprano cerca de los establos cuando escuchó unos fuertes ronquidos. Se trataba de su esposo, yaciendo en los brazos de otra mujer.

Hecha una furia, la ondina despertó a su infiel marido y le maldijo: "Me juraste fidelidad por cada aliento que dieras mientras estuvieras despierto y acepté tu promesa. Así sea. Mientras te mantengas despierto, podrás respirar, pero si alguna vez llegas a dormirte, ite quedarás sin aliento y morirás!"

La maldición de la ondina de esta historia es la que da nombre al síndrome de ondina, llamado técnicamente Síndrome de hipoventilación central congénita (SHCC).

Se trata de un trastorno respiratorio incurable que consiste en un paro cardiorespiratorio durante el sueño y fatal en caso de no ser tratado.

Tanabata

En esta leyenda japonesa, Orihime (que significa princesa que teje) era hija de Tentei, el señor del Cielo. A este último le encantaba la ropa que Orihime tejía; pero ella, en cambio, se encontraba desanimada porque gracias a su duro trabajo, no había tenido la oportunidad de enamorarse. Tentei, preocupado, le presenta a Hikoboshi, de quien se enamoró perdidamente.

Al casarse, ambos dejaron de cumplir con los mandatos de Tentei, con lo cual el señor del Cielo termina por separarlos.

Ante las lágrimas de Orihime, Tentei les permitió encontrarse al séptimo día, una vez terminadas sus responsabilidades (por eso el nombre de Tanabata, que significa "Noche del séptimo").

Pero para esto tenían que atravesar un río donde no había puente.

Ella lloró tanto que una bandada de urracas se acercó para hacer de puente con sus alas.

Actualmente, existe un festival en Japón que se llama Tanabata, o Festival de la Estrella.

Según la leyenda este es el día en que los amantes que han sido separados se reencuentran.

Leyendas, cuentos y mitos

Doñets, los duendes de Valencia

Son unos duendecillos domésticos pertenecientes a la cultura valenciana.

Tanto su aspecto físico como sus bromas los relacionan directamente con los Follets.

Son unos seres a los que les encanta la oscuridad, solo actúan por la noche; y les encanta hacer trastadas, son extremadamente inquietos.

La leyenda del sol y la luna

En los albores del tiempo fructificó el amor más bonito y fuerte que jamás se ha contemplado, el del sol y la luna. Tanto se amaban, que siempre estaban juntos y nunca se separaban.

Pero la princesa Afrodita, celosa y orgullosa, quiso arruinar su historia de amor seduciendo al sol.

Se presentó ante el astro rey desplegando toda su hermosura, pero sorprendentemente el sol alabó su belleza diciéndole, sin embargo, que el amor de la luna era más precisado que todo el oro del mundo.

Como castigo, Afrodita les separó para siempre, condenando al sol a salir por el día y a la luna a salir por la noche. Tan tristes y desolados se quedaron, que el padre de todos los dioses, Zeus, se apiadó de ellos, y le dijo el sol que si se esforzaba al máximo podría iluminar con sus rayos el rostro de su amada luna.

Por eso, cuando algunas veces al atardecer puedes verlos a los dos, es que el sol está iluminando a la luna para poder verla.

La historia de Medusa

Muchas veces, suele asociarse la idea de que Medusa era un ser malvado y maldito, que convertía en roca todos los que se acercaran.

Sin embargo, la realidad es que ella siempre fue una víctima.

Medusa era una joven mortal que destacaba por su bondad, su amabilidad y su belleza. Desde chica siempre le rindió culto a la diosa Atenea, motivo por el cual decidió convertirse en una sacerdotisa de su templo. Uno de los requisitos para ser parte del culto, era conservar la pureza absoluta, es decir, debía conservar su virginidad.

Con el tiempo, Medusa se convirtió en una gran sacerdotisa, que cada vez lograba atraer a más seguidores a sus rituales. Aunque muchos solo asistían para contemplar la hermosura física de la joven y no para venerar a la diosa, hecho que inquietó a Atenea.

Pero desde el Olimpo, Poseidón observaba todo. Como la relación entre Atenea y el Dios de los mares era conflictiva, este último decidió que atacar a Medusa, sería el mejor modo de desquitarse con la diosa.

Un día, mientras Medusa se encontraba en el templo de su deidad, Poseidón apareció y la poseyó por la fuerza, corrompiendo de esta forma a la joven. Mientras ella lloraba despavorida, Atenea apareció indignada y avergonzada, e insinuó que de no haber sido por sus actitudes exuberantes, su templo jamás habría sido deshonrado de tal manera. Y con ello, le impuso un castigo, convirtiéndola en el monstruo que convertía en piedra a quien la mirara.

Conforme pasaron los años, muchos soldados se enfrentaron a ella, pero todos acabaron convertidos en estatuas. Pero un día llegó un héroe llamado Perseo, quien finalmente acabó con su vida, cortándole la cabeza. De su sangre derramada nacieron dos criaturas, el guerrero Crisaor y el caballo alado Pegaso (quien representaba la pureza de su madre).

Se dice que Perseo recibió la ayuda de la misma Atenea, quien arrepentida por el castigo que le impuso a su seguidora, se conmovió y se dispuso acabar por siempre con su sufrimiento.

En honor a ella, la divinidad colocó el rostro de la sacerdotisa en su escudo y Medusa se eternizó por siempre con la diosa que tanto veneró.

Leyendas, cuentos y mitos

Ezequiel

Ezequiel es un extraño duende amigo del doctor Eugenio Torralba.

Tenia aspecto de joven gallardo, de piel muy pálida y vestido de rojo y negro. Su fin era servir a un humano hasta el fin de sus días. Tenía espíritu noble, por lo que siempre daba consejos en pro del cristianismo y la ética. Era muy sabio y le enseñaba secretos de las plantas, las hierbas o los animales.

También le hablaba en latín.

Planta Tartárica Barometz

Cuando algún valiente regresaba de alguno de aquellos escasos viajes a Oriente en la Edad Media, solía traer impresionantes relatos de lugares, costumbres y cosas maravillosas de las que habían sido testigos en sus jornadas por aquellas lejanas tierras.

Una de las historias que más impactó a la sociedad medieval fue la de la llamada "Planta Tartárica Barometz", significando barometz cordero en algún idioma local. La planta en cuestión, era mitad árbol mitad animal, siendo su fruto un pequeño corderito.

Contaban, los que la habían visto, que la planta se inclinaba hasta el suelo para que los corderos pudiesen pacer y, cuando la hierba se agotaba, los corderos se morían y la planta se secaba. Pocas veces crecían y llegaban a ovejas adultas. Según la historia, el cordero vegetal se desarrollaba dentro de la planta y quedaba unido a ella por un cordón umbilical. Aunque nunca llegó ningún ejemplar a Europa, la historia se extendió suscitando el interés de curiosos y científicos.

Un viajero inglés que se hacía llamar Jehan de Mandeville, a principios del siglo XIV, según su propio relato viajó a Tartaria y confirmó la existencia de la planta. Además afirmó que las ovejas no estaban unidas a la planta por un cordón, sino que nacían sin lana del interior de una fruta, similar a la calabaza, cuando ésta estaba madura. A mediados del siglo XVI, el embajador de los Emperadores del Sacro Imperio, Sigismund von Herberstein, entregó a Carlos V una descripción detallada de la Planta Barometz en sus "Notas sobre Rusia".

Dudaba de la existencia real de la planta-animal aunque recogió la historia de una criatura que nacía de unas semillas con forma de melón en una zona cercana al Caspio. Decía que sangraba pero no tenía carne, que tenía pezuñas pero eran de pelo.

Engelbert Kaempfer, un importante académico alemán, realizó en 1683 un viaje por Persia para encontrar la legendaria planta.

Al no encontrar evidencias de ningún tipo, concluyó que se trataba de un mito y lo asoció a una confusión con algunas plantas algodoneras y a la costumbre local de sacar a los corderos de los vientres maternos para obtener un tipo muy especial de lana. Denis Diderot en su *Encyclopédie*, bien entrado el siglo XVIII, le dedicó un artículo a esta planta. Planta que, curiosamente se cree que es la *Cibotium Barometz*.

La lluvia del delfín

Los hombres, cansados del sol, no sabían qué hacer para que cayera agua sobre sus cultivos. Un día, Bigidima se encontraba recogiendo agua para regar su sembrado de yuca y chontaduro cuando, de pronto, saltó un gran pez de las profundidades del río, que lo asustó mucho.

Enfurecido, Bigidima sacó su lanza y la arrojó con toda su fuerza, pero la punta de la lanza sólo alcanzó el fuerte cuello del animal. Inmediatamente, el pez sopló con tal fuerza que el agua que había tomado salió por la herida y cayó en forma de lluvia.

Desde entonces se sabe que siempre que hay lluvias, el delfín del río está soplando por el orificio que le hizo la lanza del airado Bigidima.

Leyendas, cuentos y mitos

Las ovejas

Durante unos meses, en la villa del noble Diego se respiraba un aire de misterio y terror.

Esta situación no era nada favorable para nuestro joven protagonista que planeaba su boda con la joven Catalina.

Tras la llegada repentina de una familia de ovejas, de diferente color al habitual, a los montes que rodeaban la pequeña villa de Pompaelo, no se oían más que comentarios sobre esas ovejas negras.

El color era lo más importante y peculiar que las diferenciaba de las demás ovejas. Era un negro oscuro como el carbón, pero brillaba.

No sólo brillaba como puede brillar cualquier otro pelo: era un brillo cegador que no dejaba a cualquier mirada observarlo durante mucho rato.

Pero no sólo esas ovejas eran raras por el color.

Otra característica que poseían era la de tener cuernos, y, por si fuera poco, ni siquiera eran cuernos normales como los de un carnero. Para empezar tenían cuatro cuernos: los dos primeros (y más grandes) eran retorcidos y puntiagudos, como un cuchillo mal formado; los segundos eran pequeñitos y redondos, casi como dos bolitas, o como dos cuernos que nunca llegaron a crecer del todo.

Eran unas ovejas muy grandes, con una mirada que parecía acribillarte, y con unas patas sumamente cortas, tan cortas que se podía decir que, más que unas patas y después su pezuña, tenían sólo la pezuña (que por cierto no estaba muy definida: ni siquiera dejaba huella, dejaba una mancha borrosa en el suelo que nadie diría que fuera una pisada).

El remate final de toda su rareza era aquel extraño balido, si es que era un balido, que pronunciaban. No se podía apreciar si era un aullido, un chillido o vete a saber qué, pero lo que sí era es que era horrible, horroroso y tenebroso.

Al bueno de Diego todos aquellos comentarios no le molestaban hasta que un día llegó a sus oídos la extraña anécdota de que aquellas ovejas eran el regalo que Dios daba a Diego para el día de su boda.

Mirado desde un cierto punto se puede pensar que esto es un halago, pues nadie tiene la suerte de recibir un regalo de Dios para el día de su boda, pero por mala suerte para Diego, este comentario no le hubiera molestado si su prometida Catalina no le hubiera dicho que era un mal augurio. Y es que a los oídos de Catalina había llegado una vieja historia:

«Hace mucho tiempo, en una villa no muy lejana a ésta, vivía un viejo pastor al que le fue todo bien en la vida; todo, hasta que un día la mejor y más apreciada de sus ovejas dio a luz a una pequeña oveja negra.

Desde entonces las desgracias comenzaron a aparecer. La oveja comía mucho y para mantenerla le hacía falta el doble de dinero que a las demás; pero no sólo fue eso: poco a poco las demás ovejas se fueron muriendo de una extraña enfermedad sin conocer todavía.

Las ovejas primero comenzaban a adelgazar, se quedaban tan delgadas que hacían falta más de dos para alcanzar el bulto que una pequeña oveja abultaba, y después de quedarse tan delgadas una noche morían.

El pastor se quedó sin ninguna oveja de la que obtener beneficios, así que a pesar del extraño color de esta oveja, decidió que se la tendría que comer. Pero esa noche, como si la oveja ya supiera el destino que la esperaba se escapó y huyó al monte frío y oscuro.

El pastor entonces se vio obligado a ir a buscarla hasta que pudiese encontrarla. Así el pastor se recorrió todo el monte y cuando por fin la vio, ésta echó a correr como si en vez de una oveja se tratara de un humano.

A la mañana siguiente cuando su mujer se despertó, al no encontrar a su marido decidió ir a buscarle y, para su horror y desgracia, cuando pasó por delante del establo en vez de encontrarse a la oveja negra, encontró a su marido muerto y cubierto de un extraño pelo negro, pelo de oveja negra.»

Debido a esta historia, Catalina se pensó que las ovejas del monte no podían ser un regalo de Dios, sino de Satanás, que traería mala suerte para el futuro matrimonio. Si se casaban, la mala suerte les acompañaría para toda su vida.

Catalina decidió entonces que no podía casarse con Diego, pero en la cabeza de Diego no cupo esta idea y se marchó.

Sin rumbo fijo, Diego cabalgó y cabalgó hasta que la noche cayó y bajo la oscuridad siguió cabalgando.

Leyendas, cuentos y mitos

Después de un rato comenzó a divisar una tenue luz a lo lejos; allá entre las montañas se podía divisar las sombras de los tejados difundidas entre el humo de las muchas chimeneas que se erguían sobre estos, mezclados también por las diferentes luces que salían disparadas de algunas ventanas de las casas de lo que parecía un acogedor pueblo.

Por fin, tras mucho caminar, Diego llegó a la extraña ciudad en la que pensó que tal vez podría quedarse a pasar la noche.

Pero con lo que nunca contó fue con todas aquellas ovejas que, situadas en el puente, le obstruían el paso hacia la ciudad.

Muy pronto, Diego, montado en su caballo, se vio envuelto por un gran rebaño de ovejas que le fueron conduciendo al espeso bosque.

Diego que no era un caballero temeroso no se dejó apresar por el miedo e intentó desviarse de aquel rebaño de ovejas, pero para su sorpresa estas ovejas estaba visto que no eran unas ovejas cualquiera y poseían una fuerza que a pesar de la potencia del caballo no consiguió deshacerse de ellas.

Cada vez las ovejas iban subiendo más y más, y cada vez más el caballo se ponía más nervioso con lo que el caballo se embraveció y Diego se cayó.

Apoderado por el pánico, Diego corrió hacia unos matorrales con el fin de esconderse de las ovejas; pero las ovejas dejaron al caballo y, como si le estuvieran buscando, se dirigieron hacia él.

Sin pensarlo dos veces Diego decidió que lo mejor era alejarse de aquel siniestro lugar y tan rápido como sus piernas le permitieron corrió y corrió por todo el monte en aquella oscura noche.

A la mañana siguiente Catalina, que no había dejado de pensar en el noble Diego, decidió que lo mejor sería salir en su busca.

Así Catalina montó en su caballo y cabalgó tras unas huellas que al llegar una pequeña ciudad comenzaban a mezclarse con las de varios extraños animales, para más tarde difundirse en la espesura del bosque.

Pero Catalina no desistió y con su afán por encontrar a Diego se adentró en el bosque, y allí no encontró más que su caballo y una montaña de lana negra.

Los habitantes de ese pequeño pueblo aseguran que aquella noche fue terrible, llena de chillidos estridentes y el sonido metálico de terroríficos campanos, acompañado de relinchos y estruendosos ruidos.

Pero que al amanecer no vieron más que algo parecido a un rebaño de ovejas negras cruzando entre las montañas para desaparecer en lo más oculto del bosque. Lo que no sabían en ese pueblo es que en ese rebaño había una oveja más de las que habían estado escondidas en los alrededores.

Nunca Catalina ni nadie supo más del noble Diego.

Muchos pensaron que de tan triste que se había quedado se marchó para siempre pero lo que nunca nadie supo fue lo que Catalina realmente pensaba, y para ella lo que le pasó a Diego fue culpa de una extraña maldición que acompañaba a las ovejas, sin duda obra de Satanás, como pensó desde el principio de su aparición en el pueblo.

Así con estos pensamientos, Catalina nunca se casó por temor a estar maldita y que sus desgracias también pudiera causárselas a su familia.

El colibrí maya

Hubo un día en que los Dioses estaban formando en barro a todos los animales e insectos de la tierra, de pronto se les acabó el material y decidieron seguir con una piedra de jade, moldearon una pequeña y fina flecha, le dieron vida y al instante salió volando, así se formó el colibrí, era bello en todos los sentidos, el sol hacía que sus plumas brillaran, pero el hombre lo quiso atrapar y los Dioses se enojaron diciendo que si alguien lo atrapaba, entonces el colibrí moriría, desde entonces nunca nadie se atrevió a intentarlo, solamente se les deja volar tranquilamente y hacer su trabajo en paz, dejando a los hombres admirar su belleza y rapidez

Leyendas, cuentos y mitos

La leyenda de Aka Manto

En Japón existe una Leyenda Urbana sobre los servicios públicos de mujeres, por la cual, se dice, que las mujeres allí, evitan utilizar al último baño, para evitar ser atacadas por una entidad malvada.

Hace mucho tiempo, había una mujer llamada Aka Manto, un día tuvo la mala suerte de ser acosada hasta la muerte.

Cuando su alma llegó al otro mundo pidió permiso para volver a la tierra y poder vengarse de todas las mujeres en el momento donde más vulnerables y solas se encuentren, en el último retrete de los baños, allí es donde aparece.

Desde entonces, cuando una chica se mete en dicho baño, de repente, escucha una voz que le pregunta si quiere papel rojo o azul, en caso de elegir azul, entonces Aka Manto la estrangulará hasta morir, en caso de escoger rojo, entonces la decapitará y habrá todo un charco de sangre, si eligiera cualquier otro color para salvarse de la venganza, entonces saldrían desde adentro del retrete unas manos que la arrastrarían hasta el infierno, pero si no elige ningún color, el espíritu de Aka Manto se irá a buscar a otra presa.

También se dice que a veces pregunta si se pondrán un chaleco rojo, en caso de que le respondan de manera positiva, lo que haría Aka Manto es quitarles toda la piel de la espalda y dejarla en carne viva,.

Son horrendas en verdad todas las cosas que esta chica con la cara cubierta con una máscara hace para poder vengarse de todas las mujeres, pero siempre aparece en el último de los retretes por lo cual en ningún otro podrá aparecer, ahora entenderán porque las mujeres van en grupo al baño y ninguna quiere ir al último.

Aunque tampoco se sabe el porque su venganza la dirige contra las mujeres y no contra quien/es le hicieron el daño.

La Virgen del Puy

Se cuenta que, en el año 1085 durante una noche repleta de estrellas, unos pastores con sus ovejas que hacían vida al pie del Monte Puy vieron caer algunas estrellas en la cima del monte.

Se dirigieron al lugar para ver de cerca el sorprendente fenómeno del que habían sido testigos. Al acercarse al lugar pudieron observar una cueva, en la cual se adentraron y donde apreciaron una figura con la forma de una virgen.

Los Pastores de Estella sorprendidos por su hallazgo fueron avisar al sacerdote de su parroquia para que testificara este milagroso descubrimiento.

Una comitiva conformada por parroquianos y algunos pastores acompañados por el sacerdote fueron hasta el lugar del hallazgo, donde se deslumbraron con la figura de la virgen.

Buscaron mover la piedra donde reposaba la imagen, pero de ninguna manera lograron hacer que la roca se moviera ni un centímetro. Al no poder lograr mover la piedra para llevarla a la parroquia comenzó a correrse la voz de la Virgen del Puy y la milagrosa piedra donde se encontraba.

Al poco tiempo se construyó un santuario para su protección.

A los años se construyó la localidad de Estella, su nombre que proviene de la palabra Estrella en latín. Es una de las localidades más frecuentadas y retratadas en la ruta de los peregrinos que realizan el camino francés.

La creación de este pueblo fue idea del rey navarro Sancho Ramírez para protección tanto de la basílica como de los peregrinos que hacían vida en el Camino de Santiago.

Este hermoso paraje se encuentra en las rutas finales del Camino Francés.

La vista del lugar entre el Puente de la Reina y Estella es tan hermosa como sorprendente, y se convierte en una de las paradas obligatorias para los peregrinos que recorren las rutas jacobeanas hacia Compostela.

Leyendas, cuentos y mitos

El sufí

Había un sufí que acompañaba a un ejército en guerra. Cuando llegó el momento del combate, los jinetes partieron como flechas, pero el sufí permaneció en su tienda.

Pues las almas densas permanecen en tierra mientras que las almas ardientes se elevan hasta el cielo.

Los soldados volvieron victoriosos, en posesión de un inmenso botín. En el momento del reparto, quisieron que participara el sufí, pero él se negó alegando su tristeza por no haber asistido al combate. Como nada lograba calmar su pesar, los soldados le dijeron:

«Hemos traído una gran cantidad de prisioneros. ¡No tienes más que matar a uno de ellos y, de este modo, habrás participado en el combate!».

Esta solución devolvió la alegría al sufí y, apoderándose de uno de los prisioneros, lo condujo detrás de su tienda, para haber suprimido al menos a un enemigo.

Transcurrió un largo rato y los soldados acabaron por preguntarse la razón de este insólito retraso. Uno de ellos, por curiosidad, fue a buscar noticias. Pues bien, detrás de la tienda, descubrió al prisionero con las manos atadas. Había mordido al sufí en el cuello y éste, con la cara ensangrentada, yacía en tierra vencido.

Lo mismo sucede contigo. Ante tu ego, que tiene, sin embargo, las manos atadas, te desvaneces como el sufí. Sientes vértigo desde lo alto de una pequeña colina, pero miles de montañas te esperan.

Los soldados mataron inmediatamente al prisionero y lavaron el rostro del sufí con agua de rosas para calmar su dolor. Cuando recobró el conocimiento, le preguntaron:

«¿Es posible ser tan débil? ¿Cómo has podido dejarte vencer por un hombre que tenía las manos atadas?».

El sufí respondió:

«En el momento en que me disponía a cortarle la cabeza, me lanzó una extraña mirada y perdí el conocimiento. De su mirada surgió un ejército para atacarme. ¡Eso es lo único que recuerdo!».

Los soldados replicaron:

«Es inútil participar en la guerra cuando se tiene semejante valor. ¡Un prisionero maniatado ha podido más que tu paciencia! ¡El ruido de una espada que corta una cabeza no es el ruido de una paleta para lavar la ropa! Tú no estás familiarizado con el combate de los hombres. ¿Cómo podrías pretender nadar en un océano de sangre?».

Muchas cabezas sin cuerpo ruedan por tierra, porque no se trata de una invitación a sentarse a la mesa. No te remangues como si se tratase de tomar una escudilla de sopa. ¡Esto es un asunto de hombres y no de timoratos!».

¿Cómo podría la razón que se asusta de un ratón desenvainar la espada ante el enemigo? Un combate semejante no está hecho para los que van buscando refugio de ilusión en ilusión

El trasgu asturiano

Este ser mágico asturiano, es un diablillo cojo.

Es pequeño, no llega al metro de altura y tiene la tez oscura. Sus rasgos son muy marcados: uñas largas, boca descomunal y nariz aplastada.

Le coronan unos pequeños cuernos. Es muy delgado y no camina bien, pero a su vez es muy rápido.

Sus lugares favoritos de la casa son el desván o la cocina.

Hay muy pocas maneras de echar a un Trasgu de casa, normalmente se le piden retos que no pueda cumplir, por lo que no volverá sin haberlos realizado.

Uno de ellos sería pedirle que traiga un cesto con agua del mar, lo que es imposible porque el agua se colaría por los orificios de éste.

Leyendas, cuentos y mitos

Carrasconte

Santuario de Carrasconte esta en el límite de la comarca de Laciana y Babia.

Según la historia estaba un joven pastor guardando su rebaño de ovejas, vio un fuerte resplandor y se la apareció la Virgen, depositando una imagen de ella, en sus manos, indicándole se construyera en ese lugar un santuario. Así se hizo.

Fue tal la afluencia de devotos que hubo que hacer otro más grande con un hospital, para los peregrinos que iban recorriendo el Camino de Santiago.

Junto a él se encuentra la Piedra Furada que según cuenta la leyenda el mismo Alfonso X el Sabio concedía el perdón de sus culpas a aquellos prófugos de la justicia que llegando a Carrasconte se asieran a una argolla incrustada en ella.

Recogido en la Carta de la Puebla del año 1270 en la cual este hito se convierte en mojón entre las dos comarcas.

Virgen de Carrasconte,
Carrascontina,
que por Babia y Laciana
reinas y brillas.

Virgen de Carrasconte,
Carrascontina,
que por Babia y Laciana
reinas y brillas.

Alta y limpia
la montaña sueña
puras tradiciones
cantan su amor
los vaqueros
y rezan en Carrasconte.
También los mineros

cantan el mejor
de sus amores.

Virgen de Carrasconte,
Carrascontina,
que por Babia y Laciana
reinas y brillas.

Virgen de Carrasconte,
Carrascontina,
que por Babia y Laciana
reinas y brillas.

La Virgen de Carrasconte
es faro de peregrinos,
que alumbrá vidas
y bienes

y hace clerós
los caminos.
Una esperanza
que se abre
y un amor
siempre encendido.

Virgen de Carrasconte,
Carrascontina,
que por Babia y Laciana
reinas y brillas.

Virgen de Carrasconte,
Carrascontina,
que por Babia y Laciana
reinas y brillas.

El himno de la Virgen de Nuestra Señora de Carrasconte

La Cueva de la Mula

La Cueva de la Mula es un lugar donde lindan los pueblos de La Cueta, Vega de Viejos y Lago de Babia. Es un lugar estrecho en una hondonada, entre dos montañas, la prolongación de Peña Larga por donde pasa un camino de herradura.

Cerca de él hay una fuente donde hay una marca redonda que se dice que es la forma de la pezuña de la pisada de una mula en el viaje de la Virgen hacia Belén.

Se decía las siguientes coplas de la fuente,

Por aquí paso la Virgen,
por aquí volvió a pasar,
si esta agua tiene veneno,
me haga vomitar.

Leyendas, cuentos y mitos

Lazado

La Virgen María, subida en un burro y con el niño Jesús en brazos, se apareció a los pastores pidiéndoles que construyeran una capilla en la pradera.

Como prueba del milagro quedaron marcados en la piedra de la fuente de la Esquila, una mano de la Virgen, la huella de las madreñas que calzaba y los cascos del jumento.

Cuál reluce graciosa
en Oriente la estrella matutina,
así al alma en su cuita dolorosa
brilla la milagrosa
imagen de Lazado peregrina.

¡Cuánto milagro obrado!
Merced a esta imagen
sacrosanta para ensalzar
las gracias que ha logrado
la Virgen de Lazado,
bello coro con voces se levanta.

De esta Virgen gloriosa
fiel muchedumbre
con regocijo inmenso

aquí celebra su Asunción
gloriosa rindiendo generosa,
de sus limosnas
el bendito censo.

¡Oh excelsa soberana!
A quien pudo asentar
aquí su trono que arrebola
en colores la mañana,
¿Pues suya os llama
la región Babiana
gemir pudiese
en mísero abandono?

Haced que nunca esquivo
el cielo se demuestre riguroso,

que siempre puro resplandezca
y vivo en mi país nativo,
de la fe sacra
el sentimiento hermoso.

Llegue al cielo señora,
pues en tu obsequio
se eleva mi canto,
que dulcifique
en mi postrera
hora melodía
celeste arrobadora,
bajo los pliegues
de tu regio manto.

El himno de la Virgen de Nuestra Señora de Lazado.

En una de tantas nevadas de entonces, de noche cerrada alguien venía de Riolago por las Formas a Villasecino andando.

Los lobos le venían atosigando desde hacía rato, como ellos saben muy bien hacer, y llegando a la ermita de Lazado, como la puerta siempre estaba sin trancar, puesto que hay un enrejado a la mitad que estaba cerrado, entró, cerró la puerta y se subió a la reja lo más alto que pudo.

La puerta de fuera tenía gatera, no sé si hoy se conserva, pero el caso es que este hombre, toda la noche estuvo escuchando el ruido de los lobos intentando entrar.

Hasta que oyó un ruido en los escalones por dentro.

Pensó que ya habían entrado y se temió lo peor.

Pero no, no habían entrado, cuando pudo ver, lo que había, era la cabeza de un lobo que cayó rodando, los demás lo habían comido al intentar entrar y quedarse atascado.

Zacatecas. La piedra negra.

Dos ambiciosos amigos Misael Galán y Gildardo Higinio, decidieron que querían hacerse ricos y fueron en busca de una mina, que se encontraba por la cordillera que separa al municipio de Vetagrande de la capital Zacatecana.

Durante cinco días buscaron, hasta que encontraron una cueva de aspecto extraño, a la que se acercaron y donde hallaron una roca brillante semienterrada. Lo que les llamó la atención y se pusieron a escarbar cerca de ella, pues pensaban que era oro.

Lograron sacar la roca y se acostaron a descansar. Al día siguiente, los jóvenes fueron encontrados muertos. El acta de defunción dice que perdieron la vida en una riña entre ellos mismo. Se cuenta que fue la ambición la que acabó con ellos, porque al final la piedra no tenía ningún valor.

La gente cuenta que quien se encuentra con ella, se vuelve agresivo y ataca sin razón aparente.

Y es que la piedra servía para afilar cuchillos, lo que muchos hicieron, antes de transformarse en seres violentos.

Ante la caótica situación, se decidió que la roca fuera llevada lejos del alcance humano, justo en lo alto de un muro posterior de la catedral Zacatecas, debajo de la campana chica.

Leyendas, cuentos y mitos

Leyenda del amor infinito

Cuenta una leyenda que un día el hijo de un guerrero se enamoró de una joven muy bella y ambos decidieron casarse tras lograr el permiso de sus padres.

Como se amaban tanto y sabiendo de los peligros de la convivencia, decidieron visitar al brujo de la tribu para que les preparara un conjuro que hiciera su amor y su alianza realmente eternos.

El brujo le dijo al guerrero:

–Ve a las Montañas del Norte y sube a la más alta que encuentres y cuando estés en su cima busca el halcón más vigoroso, el más fuerte y más valiente de todos. Debes cazarlo y traerlo vivo aquí.

Luego dirigiéndose a la hermosa muchacha le dijo:

–Tú ve a las Montañas del Sur y busca en la cordillera el águila más cazadora, la que vuela más alto y de mirada más profunda. Tú solita debes cazarla y traerla viva aquí.

Tras varios días de andar por las montañas, el guerrero y la muchacha consiguieron sus objetivos y volvieron donde el brujo muy satisfechos con las hermosas aves.

–¿Qué debemos hacer con ellas? –Le preguntaron

–Son hermosas y fuertes estas aves, ¿Verdad? –Les preguntó el brujo.

–Sí, respondieron ellos. Son las mejores que hay y nos costó mucho capturarlas.

–¿Las viste volar muy alto y muy veloces? –Les preguntó el brujo de nuevo.

–Sí. Volaban más alto y más rápido que ninguna –respondieron los dos.

–Muy bien. Ahora quiero que las aten la una a la otra por las patas.

Los dos jóvenes así lo hicieron y, siguiendo las instrucciones del brujo, después las soltaron. Las pobres aves intentaron echar a volar pero como estaban atadas la una a la otra se estorbaba y no pudieron hacerlo. Lo único que conseguían era tropezarse la una con la otra y haciéndose daño se revolcaban por el suelo.

– ¿Ves lo que les sucede a estas aves? – Les dijo brujo – Atadas la una a la otra ninguna es capaz de volar, mientras que solas lo hacían muy alto. Este es el conjuro que les doy para que su amor sea eterno:

“Que su alianza no sea atadura para ninguno sino fuerza y aliento para crecer y mejorar como personas”

“Que su amor no les cree dependencias sino que manifieste el cariño, el amor y la solidaridad del otro”

“Respetarse como personas y dejar que cada uno pueda volar libremente para ir aprendiendo a volar juntos por el ancho cielo”.

“Si actúan así su amor podrá ser realmente eterno porque nunca será una limitación sino un estímulo para que cada uno pueda crecer”

La ermita de San Bartolo y el cura.

Cuentan que el pueblo de Riolago, en la cascada de San Bartolo sucedió lo siguiente.

San Bartolo se manifestaba en el llano de las Ablanas, encima de la cascada de lo que hoy se conoce como Cascada de San Bartolo en su honor.

El santo aparecía en una pequeña estatua encima de la cascada y los pastores lo bajaban para el pueblo al atardecer para que pasase la noche en el pueblo, llevándolo a la iglesia. Pero por la noche se volvía el solo al citado lugar.

Y fue tantas veces que decidieron hacerle una ermita en la Chano de las Ablanas.

Se celebraba hasta principios del siglo XX. Una fiesta el 24 de agosto donde la gente subía a comer la merienda a la ermita y a pasar un día de fiesta.

En una fiesta de estas el cura por la tarde después de celebrar los oficios religiosos y perjudicado por los licores de la celebración de la romería, monto en su caballo y se dirigió al pueblo de Riolago a descansar. Camino abajo en el barranco de la Fervienza se cayó del caballo rodando por el precipicio, dejando allí su vida.

Desde aquel momento todo aquel que pasaba por el lugar le rezaba un padre nuestro al cura y hacia un nudo en alguna escoba del lugar.

Leyendas, cuentos y mitos

El duende de Mena

En la Braña Vieja del pueblo de Mena había un duende que asustaban a las brañeras cuando iban a ordeñar las vacas.

Ya nadie quería subir a el monte por el miedo al duende.

Parece ser que hubo un concejo público para decidir que se hacia con el problema y se decidió por orden del juzgado correspondiente que subieran con escopetas.

Tiraron tiros y les respondían del otro lado.

Al final se cuenta que subió la curia y entre una cosa y otra los duendes se marcharon y no molestaron más a las muchachas.

Pero no se fueron del todo bajaron al pueblo y hacían trastadas a los vecinos del pueblo.

Cuando se agachaba una mujer a coger las albarcas debajo del escaño y le caía una piedra grande en los riñones, pero no pesaba y no le hacia daño, o estaba una mujer embarazada siempre aparecía un carnero suelto en la casa dicen que lo soltaba el duende para que le hiciesen buenos caldos y buena comida para la que iba a ser madre.

Otras veces donde había niños entraba una sogá retorciéndose por el pasillo a las cocinas y jugaba con ellos.

Con el paso del tiempo estos se cansaron, ya que las gentes ya no les hacían caso y decidieron hacerse buenos y se marcharon dejando el pueblo en paz, sin sus trastadas.

Había un duende en la Braña Vieja que se dedicaba de noche hacer trabaseras para asustar a los brañeros que estaban cuidando a sus animales.

Cambiaba los animales de sitio, desataba los pellejos de vino derramándolos por el suelo, desaparecía las herramientas, y un sin fin de cosas que tenían aburridos a los habitantes del pueblo.

Cansados de sus fechorías estos acudieron al sacerdote de las Murias para que les hiciera un exorcismo.

Este subió a la braña y le hecho un responso.

Una vez hecho el duende se fue de la Braña pero se fue al pueblo donde seguía haciendo su fechorías. Desde aquel día el duende se traslado al pueblo y actuaba por las diferentes casas de los vecinos haciendo sus fechorias hasta que un día se canso y desapareció.

Babieca el caballo del Cid

La realidad es que el caballo Babieca fue un regalo de uno de los califas de Zaragoza, para los que luchaba el Cid, como mercenario.

Este, agradecido por sus servicios le regaló el caballo que quisiera de sus establos.

El Cid escogió uno, y el encargado de los caballos le dijo al Cid, "pero con todos los caballos que hay aquí, te vas a llevar éste Babieca?". Babieca significa algo sinónimo de jamelgo.

A lo que el Cid respondió, "pues Babieca será su nombre".

En el Moriscal unos pazcones del pueblo de Huergas de Babia estaban pastando una manada de caballos salvajes.

Era un día de invierno, un día despacible, de vendavales de nieve y aire.

En la manada había un caballo que estaba de cara al temporal, mientras los demás se refugiaban estando culo al aire. El único que le hacia frente a la tempestad .

A lo cual el Cid dijo, ese caballo es en el que voy a cabalgar.

Por haberlo capturado en la comarca de Babia, le puso Babieca.

Esta leyenda se repite por varios lugares de la provincia de León.

Leyendas, cuentos y mitos

Benito, sus ovejas y el lobo

Benito era del pueblo de Villasecino. Un labrador mas.

La casa de Benito en la parte de atrás tenia una era, teniendo el terreno mas desnivel que el suelo de la cuadra donde había un postigo para meter la hierba para el pajar. Estando debajo del pajar la cuadra de las ovejas.

Una noche se colo un lobo hambriento por el postigo y fue matando una a una las ovejas, para luego saciar su hambre. Una vez saciada su apetito amontono los cadáveres de las ovejas para subirse encima de ellas y salvar los mas de dos metros y medio que había hasta el postigo y así poder salir. Por la mañana el dueño va a alimentarlas cuando se encuentra con el panorama de las 12 ovejas muertas.

Al saberse el acontecimiento en el pueblo se organiza una batida y se le da caza al lobo en el pueblo de Cospedal.

Este hecho lo recoge Arienza en una coplas. Dando así veracidad al hecho y logrando que se recuerde con el paso del tiempo.

iOh pueblo de Cospedal!	•	Si por gran casualidad	•	que cometió con Benito
iOh pueblo de bendición!	•	no hubiere plata o vellón	•	matándole doce ovejas.
Ya adivinas, muy leal,	•	esta santa procesión	•	
el objetivo principal	•	que aquí ves en reunión	•	El gran bellaco, el gran trucha,
de esta noble procesión.	•	se comenta –la verdad	•	la infamia pago también,
	•	con que venga en cantidad	•	que cometió en la Cachucha.
Esta piel tan imponente,	•	de cada casa un jamón.	•	
este velludo estandarte	•		•	Pues ser fiera tan ducha,
te esta diciendo elocuente:	•	Mirad cual tiene el maldito	•	Requiescat in pace.
ireparte pueblo, reparte!	•	mustios el rabo y orejas,	•	Amen
	•	pues pago bien el delito	•	
	•		•	

El Pueblo de San Mames

En el pueblo de Cospedal en el lugar de San Mames, cuenta la leyenda que había un pueblo y este desapareció.

Lo que si es cierto que en el lugar hay un viejo cementerio y dicen que había una ermita que sus piedras han servido para reconstruir una casa del pueblo. También se han encontrado una piedra de molino.

Este pueblo desapareció y hay dos leyendas que justifican la desaparición del pueblo.

Una dice que en una guerra aniquilo a todas las persona del pueblo, llegando a la destrucción total y a la muerte de todos sus vecinos

Sus tierras regadas por la sangre de los vecinos, quedaron malditas y nunca se repobló.

Otra dice que había un molino donde todos lo vecinos molían el trigo para su consumo.

Se metió en el molino una sacabera que enveneno la harina.

En el pueblo tenían la costumbre de la caridad, que era que a la salida de misa se daba un trozo de pan bendito a todos los asistentes a la salida de los actos religiosos.

Se hizo un amasado con la harina envenenada y desgraciadamente se repartió en la caridad.

Con la desgracia que todo aquel que hubiese comido y asistido a la misa falleció.

Quedando muy pocos vecinos vivos, los cuales después de dar sepultura a los suyos huyeron del lugar quedando el pueblo desierto y el lugar maldito para no repoblarlo jamas.

Leyendas, cuentos y mitos

El poema de la loba parda

Estando yo en la mi choza	:	que tengas en la majada.	:	le dan unos pechugones
pintando la mi cayada,	:	Dio tres vueltas al redil	:	que en vilo la levantaban.
las estrellas altas iban,	:	y no pudo sacar nada	:	Al saltar un arroyuelo,
y la luna rebajada.	:	y a la otra vuelta que dio,	:	la loba ya va cansada.
Mal barruntan las ovejas,	:	sacó una cordera blanca.	:	- Tomad, perros, la borrega;
no paran en la majada;	:	-Aquí mis siete cachorros;	:	buena y sana como estaba.
vide venir siete lobos	:	arriba, perra guardiana,	:	- No queremos la borrega
por una oscura cañada,	:	que si me matáis la loba,	:	de tu boca alobadada,
veníán echando a suertes	:	la cena tenéis doblada,	:	que queremos tu pelleja
a ver a quién le tocaba.	:	y si no me la matáis,	:	pa el pastor una zamarra.
Le tocó a una loba vieja,	:	cenaréis de mi cayada.	:	De tu cabeza un zurrón
patituerta, cana y parda	:	Los perros tras de la loba,	:	para guardar las cucharas;
que tenía los colmillos	:	las uñas se esmigajaban;	:	de tus orejas pendientes
como puntas de navaja.	:	siete leguas la corrieron	:	y de tus patas polainas;
- ¿Dónde vas loba maldita?	:	por vegas y por montañas.	:	las tripas para vihuelas
¿Dónde vas loba malvada?	:	Al subir un alto cerro,	:	para que bailen las damas.
- Voy por la mejor borrega	:	por una sierra muy agria	:	

La canción del pirata

Con diez cañones por banda	:	Y allá a su frente Estambul	:	Ciegos reyes,
Viento en popa a toda vela	:	Navega velero mío	:	por un palmo más de tierra
No corta el mar si no vuela	:	Sin temor que ni enemigo navío	:	Que yo tengo aquí por mío
Un velero bergantín	:	Ni tormenta ni bonanza	:	Cuanto abarca el mar bravío
Bajel pirata que llaman	:	Tu rumbo a torcer alcanza	:	A quien nadie impuso leyes
Por su bravura el temido	:	Ni a sujetar tu valor	:	Y no hay playa sea cualquiera
En todo el mar conocido	:	Veinte presas hemos hecho	:	Ni bandera de esplendor
Del uno al otro confín	:	A despecho del inglés	:	Que no sienta mi derecho
La luna en el mar riela	:	Y han rendido sus pendones	:	Y de pecho a mi valor
Y en la lona gime el viento	:	Cien naciones a mis pies	:	Que es mi barco mi tesoro
Y alza en blando movimiento	:	Que es mi barco mi tesoro	:	Que es mi Dios mi libertad
Olas de plata y azul	:	Que es mi Dios mi libertad	:	Mi ley la fuerza y el viento
Y ve el capitán pirata	:	Mi ley la fuerza y el viento	:	Mi única patria la mar
Cantando alegre en la popa	:	Mi única patria la mar	:	
Asia a un lado, al otro Europa	:	Allá muevan feroz guerras	:	

La flor de Pascua

Cuenta una leyenda que hace mucho, mucho tiempo, en un pequeño pueblo de México, todos los habitantes se reunían en la iglesia cada año durante el nacimiento de Jesús para dejarle algún regalo.

A Pablo le encantaba aquella tradición. Todos los años veía llegar a muchas personas desde muy lejos con regalos hermosos: cestas de fruta, ropa, algún juguete... Pero según pasaban los años, Pablo se ponía más y más triste. Él sólo veía como todos iban y depositaban sus regalos pero él no tenía nada que regalar, él era muy pobre y eso lo hacía sentir mal.

Pablo quiso esconderse para evitar que otro miraran que no tenía nada que dar, fue y se escondió en un rincón de la iglesia y comenzó a llorar, pero pronto de sus lágrimas que habían caído al suelo, comenzó a brotar una hermosa flor con pétalos rojos.

Pablo comprendió que aquella flor era un regalo de Dios, para que Pablo se la regalara al niño Jesús. Contento fue y deposito aquella flor juntos con los demás regalos, pero manteniendo el secreto que había nacido de sus lágrimas.

El resto de personas, al ver aquella planta tan bella, decidieron llevar una idéntica cada año. Ese gesto, poco a poco, se convirtió en una tradición, y hoy en todos los hogares, una bella flor de Pascua deslumbra a todos con sus intensas hojas rojas.